

NOTAS Y DOCUMENTOS

Las Sectas en Centroamérica

En su BOLETIN 100 (1985/1) PRO MUNDI VITA (6, rue de la Limite, B-1030-BRUXELLES) ha publicado un interesante estudio sobre LAS SECTAS EN CENTROAMERICA. Este tema corresponde al "problema número uno sentido por las Conferencias" episcopales de América Latina, como lo declaraba Mons. Darío Castrillón, secretario general del CELAM, en el informe que presentó el año pasado en la reunión de la Pontificia Comisión para AL (MEDELLIN, 42, 281-288).

Agradecemos a PRO MUNDI VITA la autorización que nos dio de reproducir este valioso documento.

Introducción

El asunto religioso ha sido siempre de excepcional importancia para los pueblos de Centroamérica, pero en los últimos años ha tomado características muy particulares.

En efecto, recientemente, a partir de la década de los 60, época del mayor desarrollo industrial centroamericano, de la más profunda y masiva desintegración de la sociedad rural y al mismo tiempo de la mayor acen- tuación de las injusticias y desigualdades sociales, con la consiguiente escalada de las luchas populares, el campo religioso ha sufrido transfor- maciones sustanciales.

Si todavía hoy se puede seguir hablando de la mayoría católica de los habitantes del subcontinente latinoamericano, ya no caben los triunfa- lismos de muchos católicos de antaño. Es cierto que las ideas y los movi- mientos ecuménicos han suavizado notablemente los enfrentamientos y las agresividades de otras épocas, pero además, estamos presenciando la mayor "explosión evangélica" de la historia del cristianismo centroamericano. El "boom de las sectas", la "explosión pentecostal", la "penetración de

movimientos pseudoespirituales", etc., son otras tantas expresiones utilizadas comúnmente y con las que se conoce el fenómeno.

Los medios de comunicación masiva, la prensa, radio, televisión; las revistas especializadas y no especializadas se han hecho eco, sobre todo en los últimos diez años, con insistencia y generalmente con poco acierto, de este fenómeno que cada día está adquiriendo caracteres más masivos.

En la *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* celebrada en Puebla, México 1979, se abordó el problema en múltiples ocasiones y quedó recogido en no menos de diez artículos del Documento final aprobado. En marzo de 1983, en Puerto Príncipe, Haití, con motivo de la renovación de la directiva del CELAM y con la presencia del Papa Juan Pablo II, de nuevo el problema de las sectas se coloca entre los prioritarios y de mayor urgencia en la pastoral de América Latina. Algunas Conferencias Episcopales y Secretariados de Pastoral de diversas diócesis ya están incorporando este problema en sus programas pastorales.

Pero si este fenómeno se presenta como un problema acuciante y urgente en el campo específicamente religioso, sobre todo para la Iglesia Católica que ha mantenido la hegemonía religiosa de manera indiscutible en la región centroamericana, también se presenta como un problema político.

Las "sectas protestantes, instrumento del imperialismo norteamericano en Centroamérica"; "manipulación de las sectas por la CIA"; "penetración de las sectas, parte de un plan amplio de penetración ideológica en América Central"... etc., etc. Todos ellos son titulares de artículos de revistas y periódicos de estos cuatro últimos años en la región. Se habla de "genocidio cultural", de "guerra ideológica", de "protección de predicadores sectarios y persecución y masacre de sacerdotes y catequistas", de "destino de cantidades enormes de dinero para financiar el trabajo de las sectas". Se afirma también la existencia de una soberana voluntad política, con visos de maquinación, para acabar con la influencia de la Iglesia Católica en el subcontinente, recordando aquellas palabras del ex-presidente Theodore Roosevelt refiriéndose a los países latinos: "Creo que será larga y difícil la absorción de estos países por los Estados Unidos, mientras sean países católicos" ¹.

Y unos cuantos años después de ser pronunciada esta frase en la Patagonia Argentina, Rockefeller recorría América Latina para llegar a conclusiones similares. Y lo más reciente, por citar solamente lo más conocido, el *Documento del Comité de Santa Fe*, orientador de la política de la Administración Reagan para América Latina, insinúa otro tanto.

He aquí una parte de la problemática más importante planteada: las sectas religiosas como problema religioso, ideológico y político; también pastoral. Las reacciones han sido múltiples también.

En el campo religioso, sobre todo en el sector católico, priva la preocupación y el desconcierto. En reciente reunión de agentes pastorales de la región, el tema de las "sectas" aparecía en todos los equipos de

¹ Hugo Wast. *Obras completas*. Tomo II. pág. 1.034. Ed. FAX. Madrid, 1957.

trabajo en los tres primeros lugares como problema urgente y difícil de abordar. En general se desconoce el fenómeno como tal y las causas que lo originan. Se mete en el mismo saco a todos los grupos religiosos. Las escasas respuestas que se han dado suelen ser de carácter apologético, como de quien ha poseído siempre el monopolio de la verdad religiosa.

Desde el punto de vista ideológico y político el tema ha sido en buena medida manipulado y tergiversado en los medios masivos de comunicación social. En algunos casos, "sectas religiosas" han sido utilizadas como "chivo expiatorio", mientras permanecían inmunes otros grupos religiosos más poderosos y organizados en sus posiciones desestabilizadoras. En esta enorme batalla ideológica que se libra en Centroamérica se han cargado las tintas sobre los factores externos, viendo a las sectas exclusivamente a la vanguardia de la conspiración ideológica imperialista, y se han minusvalorado las condiciones sociales internas para una determinada demanda religiosa, así como la dinámica propia del campo religioso centroamericano.

En el campo de la investigación sociológica, apenas se han comenzado los estudios en la región sobre esta temática. Es fenómeno demasiado reciente y de no fácil categorización como todo lo religioso. Sin embargo, el interés es creciente dado que el constante incremento de sociedades religiosas y, sobre todo, el explosivo crecimiento de sus bases, como fenómeno social, está adquiriendo gran relevancia.

Es desde esta perspectiva, sobre todo, desde la que pretenden orientarse las páginas que siguen. A pesar de las prácticamente inexistentes investigaciones sobre la materia, de la fragmentación de los datos y de la dificultad de conseguirlos, dadas las particulares condiciones por las que atraviesa la región, se intentará abordar lo más sustancial de la problemática. Una buena parte de lo que se expone ha sido fruto de la estancia por varios meses en los países centroamericanos; de multitud de pláticas y entrevistas con líderes religiosos tanto católicos como evangélicos y, sobre todo, de haber convivido y haber participado en numerosos cultos y conversaciones con miembros "comulgantes" de estas sociedades religiosas, generalmente llamadas sectas. No faltaron tampoco discusiones fructíferas con personas dedicadas a las ciencias sociales, en especial a la sociología de la religión.

Así pues, lo que se pretende en este breve trabajo es responder a preguntas tales como las que siguen y que están en el ánimo de los dirigentes de las Iglesias, pastores, militantes cristianos y diferentes medios políticos.

¿Qué tan cierta es esta "invasión de sectas" en Centroamérica? ¿Se trata de invasión o de crecimiento autónomo?

¿Cuáles, cuántos y cómo son estos grupos que surgen? Si se incrementan sus bases, ¿en qué sociedades, en qué proporción y a qué ritmo lo hacen?

¿Por qué se da este fenómeno y con estas características hoy en Centroamérica? ¿Qué causas externas e internas lo favorecen? ¿Cuáles

son las clases y los sectores de clase en los que tienen más arraigo y cómo explicarlo sociológicamente?

¿Qué funciones desempeñan en los sectores en los que se insertan tanto desde el punto de vista religioso como socio-político y cuáles son los contenidos doctrinales más comunes e importantes? ¿Cómo encarar pastoral y políticamente toda esta problemática?

1. Algunas Precisiones Conceptuales Generales

Es importante, antes de abordar la problemática que se ha esbozado, establecer algunas precisiones de carácter conceptual e intentar poner un poco de orden en el fárrago de nombres que se multiplican de día en día.

Partimos de la consideración del fenómeno religioso en cuanto fenómeno social, de modo que, las transformaciones económicas, sociales y culturales que han ido configurando las sociedades centroamericanas, son las que nos explican, en gran medida, las transformaciones que se han ido dando en lo religioso.

Pero el campo religioso centroamericano es complejo; en él encontramos diferentes sectores o niveles que van desde los más altos grados de institucionalización y especialización de prácticas y agentes religiosos, tales como la Iglesia Católica en toda la región, la Iglesia Presbiteriana en Guatemala o la Morava en Nicaragua, hasta la instancia o nivel de lo mágico-religioso donde la práctica es mucho más difusa y muy escasa la institucionalización. En este último nivel se ubicarían las formas "para-religiosas" a las que hace mención la Conferencia General de Puebla en el n. 1.105.

A mitad de camino se encontrarían un sinnúmero de sociedades religiosas conocidas a veces como "iglesias", "denominaciones", "sectas establecidas", "sectas", etc. y, más recientemente, algunas de ellas han recibido el nombre de "transnacionales religiosas", todas presentes en mayor o menor número a lo largo y ancho de la geografía centroamericana.

Teniendo en cuenta criterios puramente doctrinales se pueden establecer dos grandes grupos al paso que se va precisando la especificidad de este trabajo:

a) Por una parte las sociedades religiosas llamadas en general protestantes. Es decir todas aquellas que tienen la Biblia como único texto normativo. A todas ellas se las considera dentro de la tradición cristiana y su inmensa mayoría arrancan de la Reforma del s. XVI².

² Generalmente, según este criterio, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días —los Mormones— y los Testigos de Jehová, no son considerados como evangélicos o protestantes pues además de la Biblia disponen de otros textos normativos.

Sin embargo, desde el punto de vista sociológico son sectas típicas y están presentes con bastante pujanza en todos los países de Centroamérica. Su marcado carácter sectario hace que se conozca poco de su ritmo de expansión y su distribución geográfica en cada uno de los países. De ellos no trataremos en este trabajo.

b) Aquellas sociedades que no pertenecen a la tradición anterior. Tienen más bien caracteres sincréticos cuyos componentes predominantes son cristianos y de origen oriental. Más raramente se encuentran elementos indígenas y africanos. La Conferencia de Puebla los menciona con el nombre de "sincretismos foráneos" (n. 342).

De este segundo grupo hay que decir que su presencia en Centroamérica es insignificante. Movimientos religiosos tales como: la Conciencia del Krisna, El Bahaísmo, Los Niños de Dios, el Moonismo, etc., responden a condiciones sociales bien diferentes. Han surgido y se han multiplicado en las últimas décadas en el llamado "mundo occidental desarrollado", Europa, los Estados Unidos y Canadá; precisamente en los años que han seguido a las teologías de la muerte de Dios, a la desmitologización, a la desacralización y secularización de los discursos teológicos.

En estos lugares, a medida que se vacian las Iglesias institucionales y se hace cada vez más sofisticada y fría la sociedad científico-técnica, corre paralelo un interés nuevo y sin precedentes por el mundo de lo simbólico, lo religioso, la magia negra, el espiritismo, lo irracional incluso. Y esto, que ocurre sobre todo en las generaciones jóvenes, es simultáneo con una corriente desmovilizadora en lo político y en lo social.

En los pueblos centroamericanos las condiciones religiosas y sociales son muy diferentes. Estos pueblos son profundamente religiosos y no son fácilmente distinguibles las fronteras de lo mítico y lo religioso, lo sagrado y lo profano. La secularización, si acaso ha llegado, no ha pasado de los grupos de intelectuales y profesionales de la poca numerosa clase media.

Frente a las sociedades avanzadas están estos países secularmente "subdesarrollados" donde imperan las situaciones de desigualdad e injusticia institucionalizadas, la marginación social y política. En estas condiciones se da una demanda religiosa muy específica. Muchos campesinos y marginados de los barrios suburbanos necesitarán de lo religioso como refugio ante una sociedad en permanente y progresiva desintegración; ante el miedo, la amenaza, la represión, el hambre y la muerte. Para otros, los menos, la fe será factor de movilización política y social para reivindicar los derechos fundamentales del ser humano.

Bajo estas condiciones, que más adelante trataremos de precisar con detalle, se da la "invasión de las sectas". Y las que invaden el istmo centroamericano son precisamente las *sectas llamadas aquí indistintamente evangélicas o "protestantes"*³.

1.1. ¿Qué es una secta?

El término secta generalmente ha sido usado en la cultura occidental, al menos, para designar grupos religiosos disidentes, pero siempre con

³ En lo sucesivo se utilizará evangélico como sinónimo de protestante y viceversa.

una connotación negativa. En las ciencias sociales debe perder su carga despectiva para ser considerado como un grupo social capaz de ser caracterizado por su génesis, estructura, funciones; su forma de insertarse en el todo social y en el campo religioso en particular.

E. Troeltsch fue uno de los primeros que utilizó el término en el terreno sociológico y lo caracterizó por oposición al "tipo Iglesia". Establece el contraste Iglesia-secta en una época histórica determinada y en un contexto cultural específico: el sectarismo cristiano europeo medieval del que era buen conocedor⁴.

Teniendo en cuenta las variables histórica y cultural, R. Niebuhr⁵, estudia de manera especial los aspectos dinámicos del sectarismo contemporáneo en los Estados Unidos. Observa que determinadas sectas se "denominalizan" (institucionalizan) en el breve lapso de tiempo de una generación. Fueron notables sus aportes a la sociología de las sectas aunque con generalizaciones excesivas, ya que no todas las sectas siguen el mismo curso de desarrollo ni el mismo ritmo aun bajo condiciones histórico-culturales similares.

A pesar de las limitaciones, los aportes de los dos autores y algunos más coetáneos y posteriores ya son importantes. En síntesis:

- Utilizan el término secta en sentido sociológico.
- Le quitan la connotación peyorativa que poseía.
- El término es histórica y culturalmente delimitado.
- Establecen una elemental tipología de las formas organizativas religiosas: Iglesia-denominación-secta.
- Estos tipos son ideales, es decir, establecen una probable y esperada constelación de rasgos y procesos relacionados que forman parte de un continuum.
- Además no son estáticos en la mayoría de los casos. Se da un proceso en la dirección secta-denominación-iglesia y, posiblemente en determinadas condiciones, también en sentido contrario.

Sobre la base de estos aportes y otros de diversos especialistas, se han elaborado distintos tipos ideales de organización religiosa que jalona ese continuum del que hemos hablado y cuyos polos extremos son la Iglesia y la secta⁶.

Hay dos investigadores que a nuestro juicio han logrado una mejor caracterización de las sectas religiosas cristianas. Por una parte, Bri

⁴Troeltsch, E. *The social teaching of the Christian Churches*. Londres, 1931. Cita por M. Hill en *Sociología de la Religión*. Cristiandad. Madrid, 1976. Ps. 83-87.

⁵Niebuhr, R. *The social sources of denominationalism*. N.Y. 1929.

⁶Recordamos que el "tipo ideal" recoge los rasgos más generales y esperados de en los casos realmente existentes y que además está sujeto a variación según formas y ritos específicos. Ello quiere decir que el tipo ideal debe ser utilizado más como medida frente a la cual se examinan las sectas reales que como instrumento de sensibilización.

Wilson que tiene como marco de referencia las sociedades industrialmente avanzadas (Europa y los Estados Unidos)⁷. Por otra, están los trabajos de Lalive D'Épinay⁸ sobre los protestantismos en América Latina, sobre todo en Chile y Argentina.

Retomando los criterios de Lalive complementados con algunas de las características de Wilson y considerándolos como tendencias de uno de los polos del continuum, más que como determinaciones puntuales, podríamos definir las sectas protestantes, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano, del siguiente modo:

Son movimientos religiosos libres y voluntarios, con tendencia a la exclusividad, que surgen y crecen fundamentalmente en sectores populares, desarrollan fuertes vínculos comunitarios y carecen de un cuerpo de funcionarios altamente especializados. Además, son grupos de "protesta" contra el orden social y las sociedades religiosas dominantes y responden a un perfil doctrinal dualista, apocalíptico y pre-milenarista y a una inspiración bíblica fundamentalista. Explicitemos un poco más algunos de estos rasgos.

1.2. Los rasgos fundamentales de la secta

1. Para ser miembro de una secta es preciso una *adhesión voluntaria y libre a sus valores y normas*. La pertenencia es fruto de un interés personal demostrado, de la constatación de una vivencia de conversión, de un notable conocimiento de la doctrina y de una destacada actividad proselitista. El simple hecho de haber nacido en su seno no garantiza la membresía. Este rasgo es muy importante para comprender el dinamismo expansivo de las sectas: ser miembro significa ser militante.

2. *La tendencia a la exclusividad* es más notable cuando su surgimiento se ha debido a una ruptura cismática reciente. *La secta también es totalitaria en la entrega que exige* a los fieles: no admite dobles fidelidades, determina rigurosamente las pautas morales del comportamiento y reclama el monopolio de la verdad religiosa completa, la cual, proporciona el marco de referencia para todas las prácticas ya sean religiosas, sociales, políticas y hasta la comprensión misma del mundo natural.

3. Es característica muy significativa de Centroamérica el que las sectas se implanten en medios populares rurales y urbanos. Salvo escasas excepciones, el movimiento sectario vendría a constituir *una especie de religión popular subalterna que surge y se multiplica más como "protesta" contra las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas de los pueblos, que como disidencia cismática o como protesta contra las Iglesias.*

⁷Cfr. Wilson Brian. "Religión in sociological perspective" (Cap. 4. The sociology of sect, pp. 89-120), Oxford University Press, 1982.

⁸Este autor elabora su tipología atendiendo a cinco criterios: a) Relación mantenida con la sociedad civil, b) Pretensión de universalidad, c) Ausencia de clérigos profesionales, d) Vínculos comunitarios, e) La tendencia teológica. Cfr. Christian Lalive D'Épinay. "Dépendance sociale et religion", *Archives de Sciences Sociales des Religions*, julio-septiembre 1981. Pp. 85-97, "Les protestantismes latinoaméricains: un modele typologique". *Arch. Scs Soc. Rel.* n. 30, 1970 pp. 35-37: Id. *Religion, Dynamique Sociale et Dépendance*, Mouton, París, 1975.

4. *La vida comunitaria en la secta es muy intensa.* Esta comunitariedad descansa, sobre todo, en la participación en la misma experiencia religiosa, en la conversión, en el encuentro con lo sagrado. Además, *en estos medios sociales, en los que apenas existe ningún tipo de organización, ni reivindicativa, ni cultural, ni deportiva, la secta tiende a sustituir a la sociedad civil.*

5. *La secta rechaza la división del trabajo religioso.* Carece de instituciones formativas especializadas, de manera que la cualificación de los líderes se da en la práctica, en las calles, en los campos. Las posibilidades de ascenso no son fruto del nacimiento o de la educación sino del carisma y de la entrega a la evangelización.

6. En general poseen un cuerpo doctrinal notablemente idéntico (*sola Scriptura*). Las diferencias residen más bien en la acentuación de distintos elementos. Para las sectas evangélicas el contenido de la Biblia es inspirado de una forma inmediata y literal por Dios. Se acentúa de una forma especial la doctrina del Espíritu Santo, fuente de la profecía y del don de lenguas. Además, el movimiento sectario *vive masivamente* y, a veces, febrilmente la espera de la *inminente venida del Reino de Dios*. Este tema de la *segunda venida* ejerce una gran influencia sobre la actividad de los creyentes, que no buscarán la transformación del mundo sino el retorno del Mesías.

2. Expansión Protestante en Centroamérica: Períodos

El protestantismo centroamericano es un fenómeno exógeno y plural. Casi todo él llega procedente de los Estados Unidos y refleja la multiplicidad de las sociedades religiosas de este país. Además es un *protestantismo misionero*, en contraste con el europeo que se resistió por bastantes años a ver en América Latina un territorio de misión.

Teniendo en cuenta estas dos dimensiones: la génesis y la modalidad de trasplante misionero, Lalive⁹ establece una tipología de las transformaciones religiosas protestantes en América Latina que procuramos adaptar a la realidad centroamericana. Esta perspectiva de Lalive permitirá comprender un poco mejor el mundo protestante en Centroamérica y con ello, la proliferación sectaria de los quince últimos años¹⁰.

2.1. *El protestantismo tradicional o histórico*

Data sobre todo de la segunda mitad del siglo XIX cuando llegan las grandes denominaciones, en parte representadas por emigrantes ingleses y norteamericanos¹¹, pero especialmente como misioneros.

⁹ Lalive, Ch. *Religion, Dynamique Sociale et Dépendance* (Cap. I, pp. 21-38). También en "Dépendance sociale et religion", Art. c.

¹⁰ También consideramos los aportes de Jean-Pierre Bastian para el caso mexicano. Cfr. *Protestantismo y sociedad en México*, Casa Unida de Publicaciones S.A. México, 1983: *Disidencia religiosa protestante e imperialismo en México*, Mimeo, México 1983.

¹¹ Los episcopales en Panamá fueron emigrantes que participaron en la construcción del canal y los ferrocarriles. También los primeros anglicanos en Costa Rica fueron emigrantes ingleses.

En 1882 llega la primera Junta Misionera Presbiteriana a Guatemala. Antes, en 1849, tres misioneros alemanes moravos inician su labor entre ingleses, negros e indios en Nicaragua. El crecimiento de este protestantismo es lento, por la dependencia que mantenían de las "iglesias-madre" y la intransigencia del catolicismo centroamericano; aunque encontraron apoyo en gobiernos liberales y en algunas personalidades e intelectuales anticlericales.

Han crecido tanto en sectores urbanos como rurales, en estratos populares y medios emergentes. Se han destacado por sus obras sociales: escuelas, clínicas y hospitales. La capacitación de sus agentes, a veces fuera del país, ha privado sobre el impulso evangelizador.

Este protestantismo estaría cercano al polo "iglesia", según las tipologías construidas y generalmente reciben este nombre. A veces también se les llama "denominaciones".

2.2. *El Protestantismo Fundamentalista o de Santificación*

Su penetración en Centroamérica comienza sobre todo en las tres primeras décadas del siglo XX. Con él comienza la verdadera época misionera logrando romper el freno de las iglesias europeas a las misiones protestantes en América Latina¹².

Primero tímidamente y luego con mayor impulso, se crean las Sociedades o Juntas Misioneras¹³ no denominacionales o intercongregacionales. La *Central American Mission* (CAM) es la más importantes de las creadas con la finalidad de evangelizar a Centroamérica. También tiene incidencia la *Latin American Mission* (LAM), que establece su primera sede en 1921 en Costa Rica, y diversas Juntas Misioneras Bautistas. El *Instituto Lingüístico de Verano* surge por esta época fundado por Cameron Townsend, miembro de la *Central American Mission* (CAM).

El mayor crecimiento en este período se da en Guatemala, sobre todo la CAM¹⁴. En general estos grupos se implantan en sectores urbanos y rurales humildes y algunas Juntas tienen predilección por los indígenas¹⁵.

Desde el punto de vista doctrinal se caracterizan por el fundamentalismo bíblico, la búsqueda de la santificación visible, el pietismo con-

¹² Hay que tener en cuenta que todavía en el Congreso Misionero de Edimburgo en 1910, los misioneros de América Latina eran minoría. No lograron romper la oposición europea a misionar en este subcontinente, pero un grupo de misioneros disidentes de los EE.UU. creó el Committee on Cooperation in Latin America que convocó el Congreso Panamericano de Panamá en 1916, donde se unificaron fuerzas y se repartieron los países de Centroamérica entre las distintas grandes denominaciones. La situación se legaliza en el Congreso Misionero Internacional de Jerusalén en 1928. Cfr. P. Damboriena, *El protestantismo en América Latina*, Tomo I. Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES. Friburgo/Colombia, 1962.

¹³ También se las ha llamado "Faith Missions" o Misiones de Fe.

¹⁴ En 1935 la Iglesia Centroamericana tenía 63 iglesias, 185 centros de predicación y 13.000 miembros bautizados; varias escuelas, dispensarios médicos y un Instituto Bíblico. Cfr. Wilton Nelson *El Protestantismo en Centroamérica*, Ed. Caribe, Miami, 1982. P. 61.

¹⁵ Aunque surgen en épocas más recientes, en este grupo se puede situar, dada su posición fundamentalista y conservadora, a Campus Crusade, Billy Graham Evangelistic Association, etc.

servador, el proselitismo agresivo y la intensidad de los lazos comunitarios. También son profundamente anticomunistas.

En la actualidad organizan vigorosas cruzadas nacionales e internacionales; utilizan con profusión los medios de comunicación masiva, sobre todo la radio y la TV, y son sostenidos por iglesias conservadoras y empresarios de los Estados Unidos.

Para Lalive, el protestantismo fundamentalista estaría conformado sobre todo por "sectas establecidas" norteamericanas que emprenden su cruzada evangélica en América Latina¹⁶.

2.3. El Protestantismo Sectario

La implantación de este tipo ya se inicia en los primeros decenios del siglo XX pero con crecimiento muy lento¹⁷. A partir de los años 30 es cuando las sectas, en mayoría pentecostales, se propagan intensamente en Centroamérica. Podríamos distinguir dos subperíodos:

a) La penetración de las sociedades pentecostales más poderosas de los EE. UU., entre 1930 y 1965: *Asambleas de Dios, Iglesias de Dios, Iglesias de Cristo, Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, Iglesia Cuadrangular, Iglesia del Evangelio Completo*, entre las más importantes. También entran en esa época los *Testigos de Jehová* y los *Mormones*.

b) Período de nacionalización y multiplicación interna que va desde mediados de la década del 60 hasta la actualidad. Se da un proceso de nacionalización de las Mesas Directivas Nacionales de las sociedades más numerosas y una gran proliferación de "nuevas sectas", fruto, en gran parte, de cismas internos de las anteriores. Surgen ya con dirigentes nacionales y sin nexos externos.

El protestantismo sectario del que específicamente nos ocupamos es el que ha tenido la mayor expansión en el menor tiempo. Desde este punto de vista debe considerarse como uno de los fenómenos religiosos de mayor importancia en Centroamérica. Se implanta casi exclusivamente en los sectores rurales y urbanos más marginados en todos los sentidos: económica, política, cultural y religiosamente, y su tendencia es a aumentar, al menos en los próximos años.

¹⁶ Los rasgos distintivos que Lalive apunta para las sectas establecidas son: a) separación entre sociedad e iglesia, b) implantación en estratos medios y bajos, c) acceso al pastorado a través de formación bíblica institucionalizada, d) vida cultural alta y participacionista, e) inspiración bíblica fundamentalista y literal y f) perfil doctrinal evangélico (Cfr. *Religion, Dynamique sociale et dépendance*, Op. C., Cap. II). Las diferencias más marcadas con el "tipo secta" estarían en los estratos de implantación, la forma de acceso al pastorado y el perfil doctrinal. En este grupo también hay que situar a los Adventistas del Séptimo Día.

¹⁷ En 1912 llegan misioneros de las Asambleas de Dios a El Salvador pero hasta 1929 en que toman contacto con la Junta Misionera de los Estados Unidos, no comienzan a organizarse y a crecer. Lo mismo ocurrió en Nicaragua donde llegaron en 1916 pero hasta 1935 no se establece la primera directiva nacional. Cfr. Wilton Nelson op. c. p. 65-66.

La corriente supermayoritaria es el pentecostalismo que incluso penetra en otras "denominaciones" o iglesias, "pentecostalizando" sus expresiones cúllicas y a veces sus estructuras organizativas¹⁸.

Este bloque de protestantes es el que ubicamos en el polo secta aunque hay diferencias muy notables entre las múltiples sociedades que lo conforman:

— Un sector compuesto por las sociedades más antiguas —algunas de ellas ya están en la segunda o tercera generación— y más numerosas cuyos rasgos se desvían de la "secta tipo" y podrían ser consideradas como "sectas establecidas". Estas tienen un sistema federativo de organización a nivel nacional; existe un Directorio cuya autoridad está con frecuencia por encima de la comunidad, sus pastores son formados en Institutos Bíblicos y son remunerados, etc. Todos estos elementos se estructuran desde la fundación misma.

— El otro sector, más próximo a la "secta ideal", es el conformado por las sociedades más recientes y con menos miembros que generalmente han surgido por cisma de alguna de las anteriores. En algunos casos las divisiones se suceden hasta cinco y seis veces en ramas colaterales en el margen de muy pocos años. En este sector estarían la mayoría de las sociedades pero con minoría de miembros. En Guatemala, por ejemplo, de las 210 sociedades diferentes, 160 sólo representan el 10% del total de los protestantes del país; 135 tienen 4 o menos congregaciones o iglesias locales cada una.

Cronológicamente ubicamos aquí a las llamadas "transnacionales religiosas" tales como: *World Vision Internacional*¹⁹, *Campus Crusade*²⁰, *PTL Television Network* o *Club PTL*²¹, *Billy Graham Evangelistic Association*²² y *Club 700* entre otras. Doctrinalmente estos grupos son funda-

¹⁸ En lo sucesivo utilizaremos indistintivamente pentecostalismo y protestantismo sectorario aunque no son conceptos exactamente equivalentes.

¹⁹ Fue fundada en 1950 por el Dr. Bob Pierce para ayudar a los huérfanos de la guerra de Corea. Gran parte de su financiamiento procede de la AID. El presupuesto en 1981 fue de 82 millones de dólares y en 1982 de 95 millones; 27 de los cuales para las obras que desarrolla en América Latina (*World Vision International, Annual Report: 1981 y 1982*, Monrovia, California).

²⁰ Fundada en 1962 por Bill Bright y cuyo nombre en Centroamérica es Movimiento Alfa y Omega o Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo. Tiene oficinas en todos los países centroamericanos y su trabajo específico es con el sector juvenil que nuclea en pequeñas células en las que reciben cursos de 40 semanas para luego desplegar una fuerte actividad proselitista en medios juveniles y no juveniles.

²¹ El PTL Televisión Network o Club PTL para América Latina y el Club 700 son programas televisivos producidos por cadenas evangélicas de los Estados Unidos. La cadena PTL es la 4ª más grande de USA y cuyo presupuesto para 1970 fue de 52 millones de dólares, 14,5 de los cuales en "cost of television and satellite time". El Club 700 es retransmitido via satélite en 22 países y lo dirige Pat Robertson, uno de los líderes de la "nueva derecha" religiosa en los Estados Unidos (Cfr. *Summary financial information, Fiscal Year ended, mai 1979*).

²² Fundada y dirigida por el evangelista itinerante Billy Graham, asistente prominente de las reuniones de la nueva derecha religiosa de los EE.UU. Celebran asambleas internacionales periódicamente. A la última celebrada en Amsterdam asistieron unos 5.000 evangelistas itinerantes de todo el mundo.

mentalistas; sus metas son más ideológicas y políticas que religiosas. Se destaca la intensa militancia de sus líderes y dirigentes aunque son pocos en número y no buscan la creación de nuevas iglesias sino aumentar la membresía de las actuales, fundamentalistas y del protestantismo sectario.

3. El Crecimiento de los Grupos Sectarios y sus Bases en Centroamérica

3.1. *Las Sociedades Religiosas individualmente consideradas*

Desgraciadamente todavía no se dispone de datos estadísticos completos para toda la región centroamericana más o menos actualizados y fiables. Los más recientes son: el *Instituto de Evangelización a Fónido* (INDEF)²³ con un proyecto específico y PROCADES, para elaborar los Directorios de Iglesias, las organizaciones y ministerios del Movimiento Protestante en cada uno de los países de Centroamérica. A pesar de las limitaciones señaladas podemos sacar algunas conclusiones del análisis de los datos disponibles:

a) El incremento del número de sociedades religiosas diferentes no es lo más importante del crecimiento evangélico sectario. Lo que realmente da idea correcta de este crecimiento es el aumento del número de congregaciones, o lo que es lo mismo, el incremento de miembros comulgantes (Ver anexos, cuadros 3 al 8).

b) También importa el aumento del número de "misiones"²⁴ que reflejan el dinamismo interno del grupo religioso. Es frecuente encontrar iglesias locales con varias misiones a su cargo. El número varía según el tamaño de la iglesia local.

c) El crecimiento del pentecostalismo sectario depende sobre todo de las sociedades más antiguas y extendidas en la zona con un notable grado de organización interna a nivel nacional y con frecuencia a nivel internacional; las que anteriormente se han considerado como "sectas establecidas". La proliferación de grupúsculos sectarios es mucho menos significativa y muchos de ellos suelen tener una vida muy efímera.

Por ejemplo, en Nicaragua, entre 1979 y 1982 surgieron 18 grupos de esta "periferia pentecostal" de 50 ó 60 miembros cada uno. En el mismo período desaparecieron 12 grupúsculos del mismo tipo. Sin embargo en los tres mismos años, sólo la *Iglesia de Dios* pasa de 76 a 92 iglesias o congregaciones y de 40 a 60 misiones. La *Asociación de las Iglesias a Cristo*, pasa de 46 a 78 iglesias y de 10 a 15 misiones.

²³ El INDEF tiene su sede en Costa Rica (San José). A pesar de sus deficiencias el PROCADES (Proyecto Centroamericano de Estudios Socioreligiosos) ya ha elaborado varios Directorios. Los de El Salvador y Honduras están todavía bastante incompletos. El resto de los países tienen las siguientes fechas de terminación: Costa Rica 1981; Guatemala 1981; Nicaragua 1979 y Panamá 1979.

²⁴ "Misión" o "campo blanco" es sinónimo de congregación o iglesia local en germe. En ocasiones ya dispone de un pequeño templo; en otros casos los cultos tienen lugar en la calle o en una casa de familia. Suele ser atendida por un diácono o un obrero laico.

Ya mencionamos el caso de Guatemala donde el 76,19% de las sociedades religiosas consideradas como sectarias con un promedio de 2,5 iglesias cada una, apenas representan el 10% de la membresía evangélica. Mucho más significativo es el hecho de que sólo las *Asambleas de Dios* tienen 674 iglesias en 1981 cuando en 1967 tenían apenas 170.

d) A lo largo de la historia de muchas de las sociedades sectarias nos encontramos con una o varias escisiones cismáticas. Algunas de ellas se han consolidado como sectas bastante robustas y en crecimiento continuo; otras desaparecen pronto y también las hay que vegetan por un tiempo y terminan agotándose por sucesivas divisiones. Las causas más comunes de la división sectaria suelen ser: fallas morales de los líderes, sobre todo contra la moral sexual; son expulsados de la Asociación y con frecuencia, al salir, fundan nuevas comunidades. También por luchas internas de liderazgo y/o por motivos doctrinales.

3.2. El crecimiento de las Bases Evangélicas Sectarias

Una vez más nos encontramos con la precariedad de los datos. Las cifras parciales que se utilizan en esta sección responden básicamente a las siguientes fuentes:

a) Para los años 1950, 1955, 1960, 1965, se toman de *Avance Evangélico en América Latina*²⁵ y del *Protestantismo en América Latina*²⁶. Ambas a su vez se basan en el *World Christian Handbook*²⁷.

b) Para 1980 (1979, 1981, 1982, según los países) los datos se han tomado de los Directorios del INDEF²⁸. Para Honduras y El Salvador todavía no se dispone de cifras completas.

Conocidas estas fuentes es preciso hacer algunas aclaraciones para la mejor comprensión e interpretación de las estadísticas y gráficas de los cuadros 1 y 2.

— Las fuentes mencionadas suelen dar las cifras de los bautizados o congregantes. Rara vez las de la "comunidad protestante". Aquí se ha generalizado el procedimiento de cálculo para todos los países del área, multiplicando por tres el número de bautizados²⁹.

— Al menos para los datos de la "comunidad protestante" de 1980, no se ha tenido en cuenta la población correspondiente a las "misiones"

²⁵ William R. Read, Victor Monterroso, Harmon A. Johnson. *Avance Evangélico en América Latina*, Casa Bautista de Publicaciones. 1970.

²⁶ Damboriena, P., *op. c.*

²⁷ Grubb, Kennet, ed., *World Christian Handbook*, London, World Dominion Press.

²⁸ *Instituto de Evangelización a Fondo*. San José. Costa Rica.

²⁹ Este número se refiere a los familiares, vecinos, amigos, que sin estar bautizados, simpatizan con el comulgante; acuden con cierta regularidad a los cultos, son visitados por el pastor, etc. No existe criterio unánime para fijar este número que además podrá variar según países, regiones o iglesias.

que suman un total de 3.400 (sin contar Honduras y El Salvador) y que se componen de bautizados y catecúmenos en número considerable.

CUADRO N° 1: DATOS MAS ACTUALIZADOS DE LAS SOCIEDADES PROTESTANTES EN CENTRO AMERICA¹

	Fecha ²	N° Sociedades	Iglesias	Misiones	Bautizados	Comunidades Protestantes
GUATEMALA	1981	210	6.448	1.959	334.452	1.003.357
HONDURAS	(en elabor.)	58?	—	—	—	—
EL SALVADOR	(idem)	—	—	—	—	—
NICARAGUA	1982	78	1.393	951	129.727	399.181
COSTA RICA	1982	99	1.189	178	81.508	244.524
PANAMA	1979	52	1.034	312	80.912	242.736

¹ Datos tomados de los Directorios del INDEF. Hay que notar que no todos los censos fueron hechos el mismo año. Las cifras de la comunidad protestante se han calculado multiplicando el total de bautizados por 3. En ellas no se incluyen los catecúmenos y bautizados de las iglesias en formación o misiones.

² Fecha en que se realizó el Directorio.

CUADRO N° 2: PORCENTAJE DE PROTESTANTES TENIENDO EN CUENTA EL TOTAL DE LA POBLACION SEGUN LOS AÑOS INDICADOS

	1949	1952	1957	1965	1980	1985 ¹
GUATEMALA	2,79	2,54	4,15	4,74	13,9	—
HONDURAS	1,26	1,83	1,29	2,32	4,12 ²	—
EL SALVADOR	1,20	1,10	1,24	3,33	5,28 ²	—
NICARAGUA	2,96	2,58	2,82	3,29	8,50	13,8
COSTA RICA	1,00	0,99	1,06	2,36	10,9	—
PANAMA	4,21	6,20	4,9	8,38	13,2	—

Los datos de los años de 1949 a 1965, están tomados de Prudencio Damboriena *op. c.*, publicados por FERES, que a su vez fueron tomados del *World Christian Handbook*. Los de laño 1980 vienen de los Directorios INDEF, comparados con la población total estimada aquel año.

¹ La proyección que se hace en el caso de Nicaragua para 1985 es en base al índice de crecimiento de la comunidad protstante entre 1979 y 1982 cuyos datos se conocen

² Para El Salvador y Honduras en 1980, hacemos una proyección en base al crecimiento constatado entre 1957 y 1965, es pues una cifra sumamente aleatoria y sujeta a revisión.

— El número de bautizados por iglesia local cambia según los países. En Nicaragua el promedio es de 91 miembros, en Guatemala 52, en Costa Rica 68 y 78 en Panamá. En las estadísticas del INDEF, a veces aparecen sectas sin membresía. Cuando ello ocurre, a efectos de cálculo de los datos globales, se le asigna el número de miembros promedio del país correspondiente.

— Los porcentajes calculados de pentecostales y no pentecostales se hizo en base a los datos de las fuentes mencionadas y son aproximativos ya que dichas fuentes no utilizan la misma tipología.

— La corriente pentecostal incluye un amplio abanico de sociedades, muy recientes la mayoría y cuyas características generales se han señalado. Se incluye a la *Iglesia del Nazareno* que a pesar de las diferencias actuales, en sus inicios estuvo muy marcada por el pentecostalismo. Además están en este grupo todas aquellas sociedades religiosas que a pesar de un notable distanciamiento en aspectos importantes de los pentecostales, sin embargo, sociológicamente, son sectas; sus bases son numéricamente reducidas y forman parte del tercer tipo general que describimos: el protestantismo sectario³⁰.

Todas las demás sociedades van incluidas en el otro gran grupo al que se le asigna el nombre de no pentecostales. Inclusive las denominaciones tradicionales (*Presbiterianos, Metodistas, Episcopalianos, Moravos*, etc.). Los *Adventistas del Séptimo Día*, que están representados significativamente en todos los países de Centroamérica, y las sociedades originadas de las Misiones no denominacionales, es decir, la *Central American Mission* y la *Latin American Mission*, también se las incluye.

Análisis de los Datos

1. Lo primero que salta a la vista es el crecimiento enorme del pentecostalismo en los últimos 15 años; desde 1965 hasta 1980.
2. Además, las estadísticas parciales existentes desde 1980 a 1983, revelan tasas de crecimiento todavía superiores a las de los años anteriores como son los casos del Departamento de Yoro y las parroquias de Tocoa y Sonaguerra en Honduras y las *Asambleas de Dios* en Nicaragua³¹.
3. Observamos que entre 1965 y 1980 se da prácticamente una inversión de los porcentajes en las membresías entre los pentecostales y no pentecostales. Llamamos la atención sobre todo los casos de Nicaragua y Costa Rica, que, de un 20% y 26,8% de pentecostales en 1965, pasan a

³⁰ Tal es el caso de los Soldados de la Cruz de Cristo que tienen unas 15 ó 20 comunidades en Centroamérica y llevan vida comunitaria muy estricta, al estilo de las comunidades de religiosos católicos.

³¹ Para los casos hondureños cfr. Centro de Documentación de Honduras (CEDOCH). *Boletín informativo*. Marzo, 1983. Tegucigalpa.

Para Nicaragua: *Censo parcial de las Asambleas de Dios en Nicaragua*, Mimeo. Febrero, 1984, Managua.

tener el 72,29% y el 83,7% respectivamente en 1982, frente al 27,21% y el 16,30% de no pentecostales.

4. Por carencia de datos a la mano no se puede afirmar con mayor precisión en qué quinquenio se produjo la inversión mencionada. De las múltiples pláticas y entrevistas sostenidas con líderes y pastores evangélicos de la región, se comprueba una gran coincidencia en el sentido de que la explosión pentecostal se produce desde el inicio de la década del 70 y se mantiene hasta la actualidad.

5. En este sentido, como se especificará con detalle más adelante, coincide con un posible cambio de "política misionera" en las altas esferas del poder norteamericano, en conexión con poderosos grupos religiosos fundamentalistas. Son los años del Post-Medellín y del reconocimiento de la realidad latinoamericana por Rockefeller. Pero además, es la época en que explota abierta y duramente la crisis económica mundial, con la cual ya se pierde todo control de la persistente crisis centroamericana que había siempre sido desviada con algún éxito a través de múltiples soluciones conciliatorias. Con ello viene un gran auge en los movimientos de masas y también la represión, la inseguridad, las desapariciones constantes, etc., etc.

En el marco de estas coincidencias generales para la región caben algunas observaciones peculiares para cada país.

3.2.1. Nicaragua

Hasta 1965 se observa un alto porcentaje de no pentecostales, debido sobre todo a la *Iglesia Morava* de la Costa Atlántica. En 1967 los Moravos eran el 50% de todos los protestantes de Nicaragua. Pero esta iglesia, que se ha implantado casi exclusivamente en el pueblo miskito, tiene características de iglesia nacional y como tal, su crecimiento ha sido lento. Esto se comprueba con los datos del Cuadro N° 2, según el cual Nicaragua —junto con Guatemala y Panamá— son los tres países de mayor presencia protestante aunque por motivos diferentes. La variación menor del porcentaje desde 1949 a 1965 le corresponde a Nicaragua: apenas un 0,33%.

En 1965 era el país con más bajo porcentaje de pentecostales, sólo un 20% para llegar a un 72,79% en 1982. Si solamente tenemos en cuenta las regiones Central y la Costa del Pacífico, donde no hay casi moravos, el porcentaje de pentecostales es de 83,7% en ese mismo año³².

Este crecimiento pentecostal se sigue dando a un ritmo similar e incluso mayor, después del triunfo revolucionario, como era de esperar, dado que las condiciones internas persisten o se acentúan con las múltiples agresiones de la contrarrevolución y la agudización de la lucha ideológica sostenida ya abiertamente por los Estados Unidos.

³² El porcentaje de los no pentecostales en la región Central y la Costa del Pacífico, en 1982, era de 16,3%. Sin embargo, es posible que esta información quede algo relativizada en nuestro *Informe de PMV*, n. 32/1983, bajo el título: "Nicaragua y su revolución".

La gran masa de los pentecostales se concentra en las *Asambleas de Dios* (con unas 300 iglesias y una comunidad evangélica de cerca de 150 mil personas) y además, en la Iglesia de Dios en Nicaragua; en la *Asociación de las Iglesias de Cristo* y en la *Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús* y las múltiples escisiones a las que ha dado lugar.

3.2.2. Costa Rica

Aunque las cifras finales se aproximan bastante al caso nicaragüense, el proceso ha sido muy diferente. El crecimiento protestante hasta 1960 descansaba en buena medida en las misiones no denominacionales, la CAM y la LAM que tenían en San José sus oficinas centrales para todo Centroamérica; pero este evangelismo se preocupaba mucho en "diseminar la semilla" y poco en la organización de iglesias³³.

Es revelador el dato de 1957³⁴ según el cual la *Latin American Mission* tenía en Costa Rica, 81 misioneros, de los cuales sólo dos se dedicaban a la fundación de iglesias; los demás se ocupaban de los trabajos de formación y a obras sociales. Esto explica el minúsculo tamaño de las iglesias evangélicas de Costa Rica hasta 1965. Para esta fecha, la más numerosa era la *Iglesia Adventista del Séptimo Día*, con 7.246 miembros.

El gran despliegue pentecostal descansa sobre todo en la *Iglesia de Dios del Evangelio Completo* con cerca de 250 iglesias; las *Asambleas de Dios* con más de 200 y la *Iglesia del Evangelio Cuadrangular*.

3.2.3. Guatemala

El protestantismo guatemalteco ha sido siempre pujante desde la llegada al país de la *Iglesia Presbiteriana* a finales del siglo pasado. Este crecimiento se refleja en las estadísticas —cuadro N° 2— arrojando para 1980, según cálculos conservadores, un 13,9% de evangélicos sobre la población total. Algunas encuestas parciales de 1983 (después del período Ríos Mont), revelan que el tanto por ciento evangélicos sobrepasa el 25%.

Además de la *Iglesia Presbiteriana*, la Centroamericana había logrado ya un buen tamaño y alto nivel formativo y organizativo para la década de los 60.

Pero lo que destaca con respecto a los casos anteriores es que ya en 1965, casi el 50% de los evangélicos guatemaltecos eran pentecostales con una ya muy alta tasa de crecimiento anual. Las *Asambleas de Dios* aumentan de 2.550 miembros en 1950, a 24.000 en 1967. Gran aumento tuvo la *Iglesia de Dios en la Profecía* y la *Iglesia de Dios de Guatemala*, entre otras. Pero crecimiento sin par lo tuvo en los mismos años la *Iglesia*

³³ Wilton Nelson, *op. c.*, pág. 78.

³⁴ World Christian Handbook, citado por Read, Monterroso, etc. pág. 121.

Príncipe de Paz, de origen guatemalteco, completamente indígena, que pasó de 300 a 13.500 miembros.

Sobre estas bases pentecostales, la expansión hasta nuestros días ha sido muy fuerte. El 84% de la población protestante es pentecostal. Sólo las *Asambleas de Dios* tienen 674 iglesias; 664 tiene la *Iglesia de Dios del Evangelio Completo*; 557 la *Iglesia Príncipe de Paz*. Otras 7 iglesias del tipo "Iglesias de Dios" cuentan con un promedio de 100 comunidades cada una. Además, existe una enorme proliferación de sociedades independientes (unas 135) con un promedio de dos a tres iglesias cada una³⁵.

3.2.4. El Salvador

Los escasos datos de El Salvador son sin embargo bien reveladores y marcan una notable diferencia con respecto al evangelismo centroamericano. Es el único país en el que ya desde 1950 el número de pentecostales es superior al de las iglesias tradicionales. En 1965, las 3/4 partes de la población protestante ya era pentecostal. Los grupos tradicionales y la Centroamericana tenían un crecimiento moderado.

En el caso salvadoreño queda bien patente la rápida nacionalización del pentecostalismo y de cómo su crecimiento está en función de aquella.

De entre todos los países centroamericanos, El Salvador siempre ha tenido el número más bajo, en términos absolutos, de misioneros protestantes extranjeros, a pesar de ser el segundo país en población.

El pentecostalismo salvadoreño, desde sus inicios, tuvo gran dinamismo gracias a los contingentes de jóvenes que establecieron campos de predicación y escuelas dominicales por doquier. Este país, el más pequeño y el más densamente poblado de la región, así como el de más rápida industrialización, presenta también un mayor dinamismo pentecostal. Una vez que los datos estén completos para 1980, será interesante ver cómo ha evolucionado el pujante pentecostalismo en las actuales condiciones de guerra civil.

3.2.5. Honduras

Cuando en 1960 apenas había en El Salvador 15 sociedades religiosas evangélicas diferentes, en Honduras esta cifra se doblaba. Muchas eran del tipo tradicional pero ninguna de ellas llegó a consolidarse significativamente. En gran medida procedían de islas inglesas del Caribe y aterrizaban en la zona occidental. Otras llegaron rápido de los Estados Unidos con la ayuda de las bananeras "United Fruit" y "Standard Fruit Companies" que promovían por todos los "medios la venida de misioneros a

³⁵ La Iglesia Cristiana del Verbo era una de ellas. Fundada a finales de los 70s, en 1981 apenas tenía una congregación de unos 150 miembros a la que pertenecía el ex-presidente Ríos Mont y en la que era responsable de la escuela dominical y de los padres de familia.

(más de 20 de) sus haciendas, les daban pase y billete libre en sus trenes y les pagaban el alojamiento"³⁶.

En 1960 había 133 misioneros extranjeros y en 1979, 362 norteamericanos frente a los 200 sacerdotes católicos y extranjeros. La debilidad de las iglesias tradicionales, en parte debido a su gran dependencia de personal extranjero, y la considerable base pentecostal en 1965 (34,7%) hace prever una gran expansión del protestantismo sectario en los últimos veinte años.

3.2.6. Panamá

Se incluye a Panamá en este trabajo aunque históricamente no forma parte de la región centroamericana pero existen similitudes en el campo religioso.

La ocupación de la Zona del Canal en 1904 por los Estados Unidos marca el comienzo de la presencia del protestantismo de forma notable; hasta 1980 es el país de la región con mayor porcentaje de protestantes. Un buen número lo forman ciudadanos de los EE. UU. y negros procedentes de las islas inglesas del Caribe que afluyeron desde la época de la construcción del canal, siendo ya evangélicos.

Se observa el gran número de misioneros extranjeros; 168 en 1950; 278 en 1957. En 1979, 204 (sólo norteamericanos).

La *Iglesia Cuadrangular* es la más numerosa entre los pentecostales. En 1965 ya tenía casi el 50% de los protestantes y su crecimiento ha ido en ascenso así como otros pequeños grupos pentecostales pero ya constituían en 1979 el 70,7% de los protestantes de la república.

4. Factores de la Expansión de las Sectas

4.1. Factores externos

Decir que el incremento de las sectas en Centroamérica es producto de un proyecto de penetración ideológica del imperialismo de los Estados Unidos puede ser una aserción tan fácil y reduccionista como el ignorarla.

Si no es factible establecer una correlación y articulación entre las políticas expansionistas de los Estados Unidos y la penetración y la multiplicación de los protestantismos, al menos se pueden observar pistas importantes que pueden ayudar a comprender el fenómeno.

a) Por de pronto, la etapa misionera de las grandes denominaciones coincide con la expansión neo-imperial y el gran desarrollo económico de

³⁶ Damboriena, P., *op. c.*, Tomo II, p. 110.

los EE. UU. Es el período del “destino manifiesto”³⁷, en que la bonanza económica era contemplada como fruto de la bendición divina a la gran nación que tendría una vocación providencial. Por lo tanto había que hacer participar de estos bienes a los “pobres vecinos” del sur llevándoles la fe evangélica³⁸.

b) Los años de la primera post-guerra mundial fueron los del “milagro americano”, los de la expansión económica y aumento del comercio y las inversiones en Centroamérica, cuya deuda externa, en su mayor parte tenía a los EE. UU. como acreedor. ¿Hasta qué punto esta expansión y la originalidad del protestantismo accionaba en la conciencia colectiva de los misioneros protestantes? De alguna manera habría de influir cuando atribuían a la Iglesia Católica ser la fuente de la miseria que descubrían.

c) En la década de los 30s, Fr. D. Roosevelt declara el “fin de las intervenciones” en América Latina y se convierte en el paladín de las democracias con la política del “buen vecino”. Los protestantes se proclaman a sí mismos como representantes de esta actitud y de los derechos del pueblo frente a las alianzas de la Iglesia Católica con los totalitarismos³⁹. Y, como ya se señaló, en la segunda postguerra, abiertamente se alían con los sectores populistas y liberales contra las dictaduras con las que habían establecido connivencias gran parte de las jerarquías católicas.

d) Pero en la década de los 60s se tornan los papeles. Con el Concilio Vaticano II y sobre todo con la Conferencia de Medellín, la Iglesia Católica da un profundo viraje, sacudida por la situación de extrema miseria en la que viven grandes sectores del pueblo creyente. Los regímenes de seguridad nacional acusan de infiltración comunista en la Iglesia; desaparecen y/o son asesinados sacerdotes y cristianos y se hacen planes para neutralizar la nueva acción de la Iglesia Católica.

En este marco es en el que hay que comprender el Informe Rockefeller en 1969-70 recordando que “la Iglesia Católica ha dejado de ser un aliado de confianza para los Estados Unidos”, y recomendando al gobierno de este país diferentes medidas, entre ellas, una campaña intensiva de difusión de sectas protestantes conservadoras en América Latina.

De hecho en la década del 70 se dio la expansión del protestantismo sectario más grande de la historia religiosa centroamericana. Aumentaron los misioneros norteamericanos en algunos centenares aunque este tipo de penetración no es el más importante. De todas formas en 1979 ya

³⁷ Un senador de aquél entonces, W. F. Bainbridge, decía: “El destino ha determinado nuestra política: el comercio del mundo será nuestro. Grandes colonias gobernándose ellas mismas aceptarán nuestras banderas; se desarrollarán en torno a nuestros enclaves comerciales; nuestras instituciones comerciales serán seguidas por nuestra bandera. La ley americana, el orden americano, la civilización y la bandera americanas las cubren sangrienta y bélicamente pero para transformarlas en hermosas y brillantes, mediante las agencias de Dios” (W. F. Bainbridge: “Around the World tour of missions”. N.Y. 1982).

³⁸ Damboriena, P. Tomo I, *op. c.* p. 21.

³⁹ Damboriena, P. Tomo I, *op. c.* p. 26.

había 1.498 en todo Centroamérica frente a los 2.240 sacerdotes católicos nacionales y extranjeros⁴⁰.

Además se multiplicaron las Cruzadas Evangelísticas nacionales, internacionales y locales, promovidas, animadas y financiadas por la fundamentalista *Billy Graham Evangelistic Association* y *Campus Crusade*. En este mismo período se ensancharon las redes de *World Vision International*, *PTL Club* y *Club 700* de Pat Robertson.

e) En los últimos cuatro años las condiciones no han cambiado en lo fundamental pero ha habido matizaciones importantes.

El *Documento del Comité de Santa Fe* ya no habla de enfrentar a la Iglesia Católica sino a la "teología de la liberación" y al clero que la utiliza. Indudablemente los autores son conocedores de las profundas fracturas de la Iglesia Católica y del viraje producido en altas instancias del Vaticano y del CELAM en los últimos años. Así, mientras los católicos gastan gran parte de sus energías en pugnas internas, las sectas protestantes acentúan su dinamismo misionero entre la población más marginada de Centroamérica.

El ingreso de nuevos misioneros se sigue dando aunque con diferencias notables según los países. En Nicaragua se han reducido en un alto porcentaje desde el triunfo de la revolución. (Ello no significa, como ya se vio, que se haya reducido el incremento de los grupos sectarios).

Por el contrario, en Guatemala, sobre todo en el período de Ríos Mont, por lo menos se triplicaron. Solamente con motivo de la *International Love Lift* organizada por la corporación *Gospel Outreach*, llegaron a Guatemala en enero de 1983, 350 jóvenes evangelistas⁴¹, además de los varios centenares que ya estaban colaborando en el proyecto de las "aldeas estratégicas"⁴².

El Boletín de la *Iglesia Guatemalteca en el Exilio* destaca la unidad de la ofensiva militar y la de las sectas, recogiendo el informe del pastor protestante Ray Elliot sobre el pueblo de Nebaj de 32 mil habitantes, en el que en 1980 había solamente dos iglesias protestantes y en enero de 1983 ya existían 13⁴³.

Otro tanto, aunque sin llegar a tal afluencia de misioneros, ha estado ocurriendo en Honduras, El Salvador y Costa Rica.

f) Pero quizás más que los misioneros, se han multiplicado las acciones de las grandes organizaciones evangélicas interdenominacionales

⁴⁰ *Mission Handbook North American Protestant Ministries Overseas*, 1979 y *Informatios Catholiques Internationales*, n. 535, 1979.

⁴¹ *The Nation*. Febrero, 26, 1983. Artículo de D. Eberwine.

⁴² Estas aldeas son uno de los principales instrumentos de contrainsurgencia del ejército. En esencia se trata de destruir las estructuras agrícolas de los campesinos para obligarlos a emigrar de las zonas de conflicto (*Iglesia Guatemalteca en el Exilio*, número extraordinario de junio, 1983).

⁴³ *Iglesia Guatemalteca en el exilio*. Boletín. Enero 1983, n. 16.

que ya se han citado. Todas ellas bien interconectadas entre sí y con otras muchas corporaciones fundamentalistas como: *Moral Majority*, *Round Religious Table*, *Christian Voice*, etc.⁴⁴.

Uno de los organismos interdenominacionales fundamentalistas de más reciente fundación, es la *Confraternidad Evangélica Latinoamericana* (CO-NELA), promovida por los famosos evangelistas itinerantes como Luis Palau, Marcelino Ortiz, Cerullo, entre otros y todos de la *Evangelistic Association*. Sus estatutos aprobados en Panamá en 1982, sustentan posiciones doctrinales y políticas en abierta oposición al valiente compromiso por la paz y la justicia del *Consejo Mundial de las Iglesias* y al *Consejo Latinoamericano de Iglesias*. Aunque todavía está en un período de organización ya ha conseguido la incorporación de organizaciones nacionales de los pastores de las sociedades religiosas más fundamentalistas.

Si la afirmación acerca de la penetración imperialista a través de las sectas no es fácil de demostrar al detalle, en todos y cada uno de los países centroamericanos, lo que no cabe duda es que hay importantes nexos a través de los núcleos denominacionales e interdenominacionales que se traducen en apoyo de carácter económico, organizativo y doctrinal de diversa magnitud, según las condiciones sociopolíticas de cada país. Todo ello importa, aunque, como se verá más adelante, para la acción misionera directa, tienen mucho más éxito los líderes nativos cuyo lenguaje y condiciones socio-culturales hacen la oferta religiosa más "vendible" entre las masas de desheredados.

Exista voluntad política consciente o no, es indudable que los grupos pentecostales (sus cúspides sobre todo) y más los fundamentalistas, están conectados con los grupos más conservadores del evangelismo norteamericano y constituyen un importante respaldo ideológico-religioso del orden social injusto que reina en la mayoría de los países del área centroamericana.

Si en otra época el protestantismo liberal se encargó de dar contenido teológico al "destino manifiesto", coadyuvando a la transformación de antiguos modos de producción, hoy, el protestantismo fundamentalista y sectario se aboca a la persistencia de la explotación, del hambre y de la muerte en las repúblicas centroamericanas.

4.2. Factores internos

¿Qué ha podido ocurrir en las sociedades centroamericanas para que en tan pocos años las sectas pentecostales hayan logrado semejante expansión? ¿Será todo fruto de una conspiración imperialista contra esta región?

⁴⁴ Estas grandes corporaciones y varias decenas más constituyen la llamada "nueva derecha religiosa" y son financiadas por organismos estatales, grandes trusts y poderosos adinerados de los EE. UU. así como por los donativos de millones de fundamentalistas norteamericanos. Estos grupos han desarrollado campañas junto con la "nueva derecha" (política) que sustenta las posiciones más duras tanto en política interna como externa de la Administración Reagan. Cfr. *Revista mexicana de Sociología*. Unam. Extra, 1981. México. Artículo de Allen Hunter: "Ideología y organización de la nueva derecha".

Indudablemente se han dado procesos de tal envergadura en lo económico, lo político y lo social cuya incidencia en el campo religioso no ha tardado en hacerse sentir. La permanente y progresiva crisis global estructural, por sucesivos agotamientos de los distintos modelos de dominación, han creado las condiciones más propicias para el surgimiento y la multiplicación de las sectas pentecostales que inundan los barrios de las ciudades y los campos de Centroamérica.

Es necesario, pues, hacer una caracterización de esta crisis tan generalizada y profunda que ha generado situaciones permanentes de angustia, temor, inseguridad; y de cómo, en cierto sentido, las sectas religiosas constituyen una respuesta a dichas condiciones. También será preciso caracterizar el campo religioso en estas coyunturas y la peculiaridad del pentecostalismo como expresión comunitaria y simbólica de las necesidades humanas y religiosas del pueblo pobre y creyente.

4.2.1. *La permanente y progresiva crisis social*

Las raíces de las actuales condiciones es preciso rastrearlas muy atrás en la historia común y el destino geopolítico compartido de los países centroamericanos. Retomamos sólo algunos momentos y rasgos que nos parecen más importantes para poder comprender la crisis global y estructural mencionada.

El año 1930 marca el fin del período que ha sido conocido como de "desarrollo hacia afuera" o "desarrollo inducido desde fuera"⁴⁵. La economía centroamericana estaba montada sobre la monoproducción exportable: el café y, además, sobre una fuerte presencia del capital extranjero en los enclaves bananeros y en el control del financiamiento, del transporte y la comercialización de la producción. La hacienda era la estructura social básica donde reinaban relaciones de carácter patriarcal.

Con la crisis mundial de 1930, se producen profundos desequilibrios en el mercado de los productos exportables de la región y entran también en crisis las repúblicas oligárquico-liberales y las estructuras ligadas a la agroexportación. El Estado intervencionista reformista comienza a jugar un importante papel en la economía y, la industrialización, se impone como "salida", aunque con retraso, dado el repunte de los precios del café de la postguerra hasta mediados de la década de los 50.

En estos años se robustece la economía agropecuaria de exportación que se amplía a la ganadería, el algodón, el azúcar. Con ello, la tierra y los medios de producción agrícola se concentran, con el consiguiente aumento del proletariado agrario y los subocupados crónicos.

A partir de 1960 se acelera la industrialización impulsada por el proyecto del *Mercado Común Centroamericano* (M.C.C.) y dentro de la estrategia subcontinental de la Alianza para el Progreso. Pero esta estra-

⁴⁵ Tal es la expresión utilizada por Edelberto Torres Rivas en el libro *Interpretación del desarrollo social centroamericano* a quien en parte seguimos en este capítulo. EDUCA. Costa Rica, 1981.

tegia fracasa. El peculiar desarrollo industrial centroamericano insuflado desde fuera, controlado por los monopolios extranjeros, de alta tecnología; no incorporó las grandes masas a la producción y al consumo. Se dio crecimiento económico pero no se distribuyeron los ingresos y ni la oligarquía ni la burguesía agraria permitieron reformas en la tenencia de la tierra.

Desde 1970, ante el derrumbe del MCC, *Mercado Común Centroamericano*, la economía busca nuevos derroteros cuya panacea va a ser la exportación de productos no tradicionales, ganadería sobre todo. Además hay diversificación agrícola, aumento del turismo externo, minería, etc. Pero una vez más las nuevas actividades se orientan hacia el mercado mundial y la preocupación de los gobiernos fue atraer inversionistas extranjeros más que promover reformas internas.

En consecuencia, nuevas oportunidades de acumulación para las transnacionales y las clases dominantes locales. Mientras tanto se acentuaba la expulsión de numerosos pobladores del campo a la ciudad y aumentaban los subocupados agrícolas.

Ya en la década anterior, desde la revolución cubana y el despertar de los cristianos con el pontificado de Juan XXIII y el Vaticano II, se había producido un ascenso en el movimiento popular sobre todo a través de la pequeña burguesía intelectual radicalizada. Se activan las guerrillas, aumentan las revueltas estudiantiles y reformas universitarias y se fundan varios partidos políticos de la "nueva izquierda"⁴⁶.

Pero a partir de 1970, también se incorporan a estas luchas militares y políticas sectores obreros, campesinos e indígenas lo que a su vez desencadenó la creación y el desarrollo de aparatos de espionaje y contrainsurgencia, organismos de represión militar y policial, bandas paramilitares, instituciones de propaganda anticomunista, pactos de defensa mutua (CONDECA), etc. La reactivación del movimiento popular en Centroamérica, no ha cesado en nuestros días en que la Administración Reagan ha desarrollado con fuerza su nueva política de "contención", considerando Centroamérica como región estratégica privilegiada.

Hay que tener en cuenta que junto a estos sectores populares más dinámicos coexisten grandes contingentes de subempleados y desempleados en el campo y la ciudad, que deben su situación al ya casi secular proceso de enriquecimiento-expoliación y que, por las condiciones socio-culturales imperantes, constituyen el terreno propicio para la proliferación de "ideologías de salvación", en este caso, de los movimiento religiosos sectarios en su versión pentecostal.

Campesinos desarraigados de su medio y ahora empleados, en el mejor de los casos, en empresas capitalistas y, sobre todo, los hacinados en los grandes barrios marginados dedicados al minúsculo comercio, no sólo están

⁴⁶ En 1961 se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua. En 1962 las FAR en Guatemala. En 1959-60 tiene lugar "operación soberanía" en Panamá contra la presencia de las tropas USA en el canal.

sumergidos en la miseria económica sino que perdieron las estructuras sociales en las que encontraban apoyo y seguridad.

Así lo entienden los autores de la obra acerca de la formación de líderes protestantes en América Latina⁴⁷, al señalar la llegada del campesino a la ciudad como el momento más propicio para la evangelización. Perdido en el anonimato y la frialdad de las enormes parroquias católicas suburbanas, encuentra en la comunidad pentecostal un clima de hermandad y participación al tiempo que una forma de satisfacer sus necesidades religiosas. Desde aquí, desde la ciudad, el nuevo creyente se convertirá en propagandista de su nueva fe hacia el campo de donde generalmente procede.

Si la desintegración de la sociedad rural es un factor importante del crecimiento pentecostal en Centroamérica, no parece sin embargo que pueda dar razón de semejante expansión en la última década sobre todo en los sectores sociales mencionados del agro y ya pequeñas fracciones de clase media emergente.

A aquella situación de anomia social hay que añadir las más recientes condiciones provocadas por la crisis del capitalismo mundial que está llevando el agotamiento de los modelos de dominación. La marginación económica y social se ha hecho cada vez más insostenible. Se incrementó la represión, la persecución, la muerte de inocentes, de sacerdotes y pastores y hasta de obispos. Aumentaron los campos de refugiados, las incursiones militares, la lucha ideológica en su aspecto religioso, la violación de los derechos humanos fundamentales, las amenazas de una guerra generalizada. Y lo que era una explosión social fruto de unas condiciones internas, se ha generalizado e internacionalizado de modo que los intereses imperiales pasan por encima de los propios de la región.

Son semejantes condiciones las que esencialmente explican una demanda religiosa, una demanda de sentido en las masas más marginadas tradicional y masivamente religiosas y a las que, como en lo sucesivo se verá, el protestantismo sectario responde de manera inmediata.

4.2.2. *La actitud de la Iglesia Católica*

Si uno se detiene a analizar el problema del crecimiento de las sectas desde el interior del propio campo religioso, se encuentran causas bien profundas que también explican el fenómeno. La Conferencia General de Puebla en el número 78 hace un recuento casi exhaustivo de las mismas.

Es indudable que la Iglesia Católica se ha visto en la notable imposibilidad de responder a la demanda religiosa de los pueblos latinoamericanos y que los enormes vacíos por ella dejados han sido cubiertos, en

⁴⁷ Wayne Weld y Donal McGavran, *Principios del crecimiento de la Iglesia*, Pasadena California, 1973.

gran medida, por el protestantismo sectario⁴⁸. La incapacidad de respuesta tiene varias causas que importa señalar:

a) Por una parte es incontestable el gran crecimiento demográfico de la región. En veinte años casi se ha duplicado la población pues en 1965 era de unos 14 millones de habitantes y la proyección para 1985 casi alcanzará a los 26 millones.

b) Junto con el incremento poblacional hay que señalar el descenso, en términos relativos de sacerdotes y religiosos no sólo por falta de vocaciones sino también por deserciones y defunciones y por progresiva reducción de agentes extranjeros. Resulta imposible de todo punto poder atender pastoralmente a parroquias que cuentan a veces con más de 50.000 habitantes en extensos barrios de las ciudades. Si se trata de parroquias rurales el problema es similar para poder visitar con mediana periodicidad decenas de poblados.

c) Salvo excepciones, los laicos apenas han sido involucrados en la actividad pastoral y al menos de forma suficiente, de manera que no encuentran satisfechos sus deseos de protagonismo en su propia vida religiosa. El hombre desea hoy tomar parte activa en su promoción religiosa y en la de los demás. Por otra parte es evidente que las parroquias y otras estructuras eclesíásticas han resultado absolutamente insuficientes para cubrir las necesidades religiosas del pueblo.

d) Con mucha frecuencia, la preparación de los sacerdotes y religiosos, después de muchos años de estudios, resulta abstracta y alejada de la realidad social y religiosa del pueblo. A veces es todo un proceso de desclasamiento el que se produce en estos agentes hasta casi incapacitarlos para acercarse con eficacia al pueblo de donde otrora salieron, en muchos de los casos.

e) Existe la llamada religiosidad popular en la que confluyen profundos elementos cristianos con otros procedentes de las religiones indígenas o de la simbiosis de ambas pero que abarca amplios sectores sociales y tiene gran capacidad de convocatoria. Esta religiosidad que con frecuencia surge impugnando a la de las élites, constituye una gran riqueza que a veces es ignorada y hasta rechazada por agentes pastorales, acentuando con ello el "divorcio entre élites y pueblo"⁴⁹. Sobre esta base de religiosidad popular difusa es sobre la que proliferan las sectas protestantes exitosamente. El pentecostalismo viene a ser una especie de religión popular que responde adecuadamente a las necesidades religiosas del pueblo.

f) Otro problema importante es el de los métodos pastorales marcados por el intelectualismo, la abstracción y la estilización sin prestar

⁴⁸ En el mismo artículo 78 se dice que los "vacíos han sido llenados por otros, lo que ha llevado en no pocos casos al indiferentismo y la ignorancia religiosa". Si estos efectos se refieren a las sectas religiosas, no es exacto ya que la secta, si en algo se distingue frente al católico nominal, es precisamente por el fervor de su práctica religiosa. En cuanto a la ignorancia, no es necesariamente mayor que la del común de los católicos.

⁴⁹ Cfr. III. Conferencia General de Puebla, n. 455.

suficiente atención a la parte sensible y emocional. La lejanía del pueblo sencillo, con frecuencia, es bien notoria en el lenguaje, los signos y los símbolos religiosos.

g) Las profundas fracturas que se han ocasionado al interior mismo de la Iglesia Católica entre los "a favor" y "en contra" de la teología de la liberación y la llamada "iglesia popular", además de generar una debilidad institucional interna, posiblemente repercuten negativamente en los ánimos de los cristianos sencillos y debilitan sus vínculos con la Iglesia.

h) Y para concluir esta relación de factores que explican una vez más la expansión pentecostal, nos parece que con posterioridad a Puebla, los esfuerzos de la Iglesia Católica están volcándose más hacia la conservación de la disciplina, del orden, de la pureza doctrinal que a las grandes tareas y desafíos que le presenta la evangelización en Centroamérica.

4.2.3. *La peculiaridad del protestantismo sectario*

Cuando los líderes evangélicos son interrogados acerca del porqué de la explosión pentecostal, unánime e invariablemente responden que gracias "al accionar del Espíritu Santo". Sin embargo, pocos grupos religiosos tienen el dinamismo misionero de las sectas protestantes pentecostales. Las diferencias existentes entre las diferentes sociedades son más bien de grado que de forma. Aquel estará en función de diversos factores como el desarrollo de la capacidad organizativa general y de la existencia de instancias específicas tales como: maestros de escuelas dominicales, comisiones de evangelismo, comisiones de organización y animación de cruzadas evangélicas, etc.

Generalmente se habla del proselitismo pentecostal en términos peyorativos, sobre todo si quien lo hace es católico. Sin embargo, no tiene por qué tener esa connotación. El creyente pentecostal que invita al vecino a asistir a una cruzada o a un culto en su iglesia o que llama a la conversación en una calle o en un campo, no ejerce ningún tipo de coacción, ni utiliza ninguna prebenda material, ni se vale de la ignorancia de aquel a quien se dirige para lograr su conversión. En todo caso, si esto ocurre, es la excepción. Ese creyente pentecostal pobre y con frecuencia analfabeto como el que busca convertir, ve en el "católico de nombre" un posible candidato al que debe sacar de la ignorancia y el engaño descubriéndole el "verdadero evangelio".

Veamos algunas características del proselitismo pentecostal que contrasta con la pastoral del protestantismo tradicional y el de la misma Iglesia Católica.

a) Los pentecostales salen de la comunidad a la conquista del "mundo". En este sentido rescatan la tradición mediante la cual la labor misionera ha de fluir de la iglesia hacia el mundo, no de la iglesia a otra iglesia. Hay que tener en cuenta que para la mayoría de los pentecostales en el término "mundo" están incluidos los católicos que "no conocen ni practican el evangelio". Ellos dicen: son inconversos.

b) Este salir al mundo tiene una concreción espacio-temporal: las plazas públicas, las calles, el transporte público, las visitas a domicilio, los encuentros interpersonales, etc. También los momentos más adecuados: al caer de la tarde cuando las gentes de los barrios marginados van regresando a la casa.

c) Otro elemento importante en el pentecostalismo es que la obligación de anunciar el evangelio, la "gran comisión", abarca a todos los fieles. Es exigencia primera de la propia conversión el dar testimonio público de ella. El pastor pentecostal no siempre es el que más conquista. Lo tuvo que hacer anteriormente mientras recorría toda una serie de escalones hasta llegar al pastorado: ser predicador al aire libre, maestro de escuela dominical, encargado de misión, obrero laico, pastor-diacono, pastor.

d) En cuanto a las formas, se encuentran de lo más variadas:

- Predicación en lugares públicos;
- Reparto de literatura en la calle;
- Visitas a las casas ofreciendo literatura e invitando a cultos;
- Visitas a enfermos orando por ellos y ofreciéndoles la curación si "aceptan a Cristo";
- Cruzadas periódicas locales (de la congregación) en la que todos los fieles deben involucrarse trayendo inconversos a la iglesia;
- Cruzadas organizadas por la sociedad religiosa a nivel regional o nacional;
- Cruzadas interdenominacionales en el barrio, la ciudad o el país entero a las que son invitados famosos evangelistas internacionales.

e) El contenido de este tipo de predicación proselitista suele ser muy simple:

—En todas ellas existe la perspectiva de un mundo perdido atestigüándolo con numerosas citas bíblicas recitadas de memoria.

—Ante este mundo perdido, Cristo vendrá pronto y habrá un juicio para el que habremos de estar preparados (más citas bíblicas).

—Es preciso "convertirse", "aceptar a Cristo" como señor y salvador.

— Se hacen insistentes invitaciones a los presentes que quieran aceptar a Cristo. A los que "den un paso al frente" se les toma el domicilio para visitarlos y llevarlos a la iglesia.

— Con frecuencia se dan relatos de la propia conversión, puesto que el fin de la prédica no es enseñar sino convertir. No se ofrece un alimento para el intelecto sino para la necesidad de sentido, de seguridad.

— El lenguaje también es sencillo. El mismo que el de los destinatarios porque los que predicán son los obreros, los subempleados, los campesinos mismos.

f) Todo este dinamismo desplegado es con la finalidad de que los que están por "aceptar a Cristo", vengan a la comunidad. Esta es la segunda parte del trabajo proselitista: traer, enseñar, bautizar, integrar. Esto es fundamental y los mismos evangelistas itinerantes lo han aprendido bien. Saben que sin la vinculación orgánica a una congregación o iglesia en la que reciban la acogida y el calor de la comunidad, en pocos días se evaporaría la conversión.

La consecuencia inmediata de todo este proceso es la fundación permanente de nuevas iglesias que a su vez, por los mismos mecanismos, engendrarán otras. "Las misiones pentecostales, —dice un protestante no pentecostal— no han sido organizadas para servir a la Iglesia en América Latina, sino para llevar a los pies de Cristo a aquellos que aún no han ingresado en la Iglesia e integrarlos en el cuerpo de Cristo"⁵⁰.

Pero además de este proselitismo que hemos llamado agresivo porque "sale fuera" e insiste a tiempo y a destiempo buscando conversos, existen al interior del movimiento sectario otros elementos que explican su crecimiento.

Ya señalamos anteriormente cómo el pentecostalismo se ha "nacionalizado" con gran rapidez y no sólo en el caso de las sectas establecidas más organizadas y de mayor tamaño, sino sobre todo, en la llamada "periferia pentecostal". Los que quieren ver detrás de cada secta protestante a un agente de los Estados Unidos, deben renunciar a tal pretensión; los nexos son a otros niveles.

Esto ha sido un factor de éxito en el desarrollo sectario. Los misioneros extranjeros tienen gran dificultad en asimilar e incorporar con rapidez a sus esquemas mentales los esquemas socioculturales centroamericanos. Nadie mejor que los mismos campesinos o habitantes de los barrios para ser vehículos del mensaje. Los requerimientos académicos de los pastores son muy escasos si se trata de las sectas establecidas e inexistentes en el caso de las sectas. En la actualidad se suele exigir para iniciar los estudios del Instituto Bíblico el haber concluido tercer grado de primaria. Y lo que importa más, el ingreso debe estar avalado por una notable práctica evangelizadora y la posesión del carisma del pastorado o del evangelista. Así pues, el pastor se hace en la calle, en los campos, en contacto con sus compañeros de clase, utilizando su lenguaje y padeciendo las mismas carencias.

Otro factor de éxito pentecostal es la dedicación exclusiva a la "gran comisión". El protestantismo sectario no asume tareas seculares subsidiarias tales como escuelas, hospitales, clínicas, o cualquier otra obra de promoción social. Requieren demasiados recursos materiales y humanos, además

⁵⁰ Wagner, P. "Cuidado, ahí vienen los pentecostales". Editorial Vida. Miami. P. 95-96.

de que pueden distraer esfuerzos a la misión fundamental: predicar el evangelio.

Y si ya mencionamos el tema del contenido doctrinal y su adaptación a las demandas religiosas generadas por las particulares condiciones de crisis permanente y generalizada, no es menos importante la cuestión de las prácticas simbólicas que tan frecuentemente contrastan con la frialdad y la rutina de los cultos católicos. En este aspecto es en el que con mayor claridad se revela el carácter de religión popular del pentecostalismo y otras sectas afines.

La oración en alta voz —a gritos casi siempre— las visiones, éxtasis, las sugerencias y autosugerencias; los trances y la glosolalia son otras tantas técnicas o mecanismos psicósomáticos que reflejan el esfuerzo angustioso por sobreponerse a la constante amenaza, la miseria, la injusticia, la inseguridad, la persecución y la misma muerte.

Además de estos aspectos que pueden parecer un tanto “extremosos” y quizás para algunos, heréticos, los cultos de las sectas pentecostales son espontáneos y llaman a la participación. Están inundados de canciones populares (más del 60% del tiempo es para los himnos o coritos), crean un gran entusiasmo en torno a la Palabra de Dios, la conversión y la evangelización y un ambiente de convivencia y fraternidad poco frecuentes.

5. La Doctrina Pentecostal y sus Implicaciones Morales y Sociopolíticas ⁵¹

Todavía se encuentran con mucha frecuencia folletos para uso de pastores y fieles en algunos sectores católicos, que plantean las diferencias doctrinales con los protestantes a nivel de los clásicos temas de las imágenes, el culto a la Virgen María, la autoridad del Papa, etc., etc. Una muestra preclara de este atraso cultural y teológico-pastoral son los “Folletos E.V.C.” (publicados en México 52) e incluso otros manuales pastorales más actualizados en el área centroamericana y en el Cono Sur.

El planteo doctrinal del protestantismo sectario es más sencillo y profundo que todo eso, a la vez. Ello no significa que sea complicado o de alta sofisticación teológica. Se expone a continuación una síntesis del mismo y los efectos morales y socio-políticos que entraña. Ello ayudará a comprender mejor el éxito de estas sociedades religiosas.

Fundamentalmente su doctrina se centra en estos dos pares de oposiciones: Este mundo/el otro mundo (el reino de los cielos). La sociedad/la iglesia (comunidad).

Este mundo es esencialmente malo y perverso. Si el mundo es así por su propia naturaleza, no tiene objeto ninguno pensar ni siquiera en cam-

⁵¹ En este apartado nos basamos fundamentalmente en “Religion, dynamique sociale et dépendance”. *Op. c.*, ps. 264 y ss.

⁵² Sociedad E.V.C. (El verdadero catolicismo). Apdo. 8707. México D.F.

biarlo. No tiene remedio. Lo único que le queda al hombre que tiene que vivir en él es procurar librarse de él. En este mundo está desatado el mal cuyo instigador fundamental es el diablo. Sus acciones se dan por permiso de Dios para cumplir Su propósito (el de Dios).

Frente a este mundo se encuentra el otro mundo, el reino de los cielos anunciado por Jesucristo en el evangelio y que no va a tardar en llegar. En ese reino y sólo en él encontraremos la solución verdadera a nuestros problemas. Con la segunda venida de Cristo se pondrá fin a toda la miseria y el dolor, las guerras, las enfermedades, la muerte y la injusticia. Este mundo se destruirá y se reconstruirá una nueva tierra y unos nuevos cielos.

Pero este dualismo absolutamente maniqueo tiene consecuencias prácticas en la conducta moral y ética de los creyentes. ¿Qué hacer ante un mundo perdido que a lo más es sala de espera para el futuro?

Por de pronto hay que convertirse, aceptar a Jesucristo como a Señor y Salvador único y vivir en la sociedad como si no fuéramos de ella (el término sociedad es sinónimo de mundo).

La iglesia, la comunidad, viene a ser como el islote de paz para quienes se han convertido y esperan la pronta venida del Señor. Esta iglesia está protegida por el poder de Dios que es el Espíritu Santo. Iglesia, que según algunas sociedades, es garantía de salvación aunque para la mayoría no es más que un signo; por ello hay que esperar vigilantes con una moral personal de obligaciones y prohibiciones (no beber, no fumar, no acudir a espectáculos públicos, no vestir pantalones las mujeres, etc.).

En cuanto a la sociedad y a la historia, están bajo el control de Dios, lo que implica una ética y una moral social de la pasividad y el abandono.

Sólo en la comunidad de los creyentes, en la iglesia, cabe una moral positiva y activa que marca las relaciones interpersonales. La única actividad de la iglesia "ad extra" se reduce a la "gran comisión": predicar la conversión, estando siempre vigilantes con el mundo. De este modo, el protestantismo sectario es consecuente con su doctrina: no se preocupa de la promoción social ni de nada que "distraiga" de las cosas espirituales. Con el literalismo y fundamentalismo bíblico que lo caracteriza, repetirá una y otra vez el texto joánico: "no amen las cosas de este mundo".

La autoridad civil es vista como representante de Dios a la que hay que obedecer siguiendo el mandato paulino. Se debe obediencia a la autoridad establecida incluso si se descubre injusta. Dios lo sabe y lo permite hasta que se cumplan sus designios. En este sentido, lo que la ley civil hace obligatorio, sólo es autorizado por la moral sectaria. Sin embargo condena la participación responsable basándose en esa repulsa radical de mundo que una y otra vez reitera.

Existe, pues, una correlación entre la cosmología pentecostal y su práctica social y política.

Si a la corta es una solución para el individuo puesto que le proporciona

un sentido para la vida, una esperanza, una cierta liberación de sus angustias y temores; a la larga, desde una perspectiva social, es profundamente desmovilizador, conformista y alienante. Parafraseando aquel famoso texto diríamos que es "una expresión de la miseria real", "protesta contra la miseria real"; "suspiro de la criatura angustiada y sentimiento de un mundo sin corazón".

Desde esta perspectiva, coincidimos con Lalive en que el sistema de representaciones y la organización y reglamentación sectarias más que un movimiento de protesta social, lo convierten en un movimiento de "legitimación pasiva" de las actuales condiciones de desigualdad e injusticia que reinan en la zona.

Hasta ahora no encontramos en su discurso el contenido anticomunista típico del protestantismo fundamentalista. El día que esto ocurra, el protestantismo sectario, entrará en la arena política y con ello dejará de ser el legitimador pasivo para convertirse en legitimador militante en abierta contradicción con su cuerpo doctrinal.

En síntesis, pues, fundamentalismo y literalismo bíblicos; dualismo maniqueo; pre-milenarismo apocalíptico; moral individualista; espiritualismo desencarnado y ausentismo social, constituyen los elementos esenciales del protestantismo sectario.

6. El Reto de las Sectas en América Central

A la luz de los señalamientos anteriores, resalta obviamente que el protestantismo sectario se está convirtiendo en un fenómeno significativo tanto desde el punto de vista sociológico como desde el específicamente religioso. Si las sociedades sectarias se multiplican de día en día y se convierten en un problema para las organizaciones populares y para las iglesias, ello es debido, sobre todo, a las condiciones sociales particulares que viven los países centroamericanos y a la configuración del campo religioso en los mismos.

Desde esta perspectiva, señalaremos algunos de los desafíos que estas sociedades religiosas presentan a las organizaciones y movimientos populares y a las iglesias católicas y protestantes. Sin abandonar nuestra dimensión sociológica, procuramos incorporar algunos elementos teológico-pastorales que puedan ayudar a encarar este problema sobre todo para quienes tienen una responsabilidad pastoral.

6.1. Reto a otros movimientos sociales

Fundamentar la estrategia de neutralización de las sectas en Centroamérica en la sola teoría de la "conspiración imperialista", aparte de no ser correcto aporta flacos resultados a los procesos de concientización y organización de los sectores sociales más afectados. Con frecuencia los efectos son contrarios a lo que se busca conseguir.

Definitivamente no hay márgenes de duda acerca de la voluntad

política de los Estados Unidos de llevar adelante una lucha ideológica a través del campo religioso y concretamente a través de las sectas protestantes y otras. Resta todavía mucho para poder establecer las articulaciones precisas y dimensiones de tal proyecto. Pero desde esta perspectiva el reto es más político que religioso.

Desde el punto de vista sociológico carece de objetividad hablar de las sectas como grupos "pseudo-religiosos", "iglesias no serias" o ghettos de fe subdesarrollada y han de ser consideradas como grupos sociales con características específicas.

No basta, pues, desconocer, descalificar o ridiculizar un fenómeno —el religioso— que echa sus raíces en la constitución misma de las nacionalidades centroamericanas y que tanto para la conservación como para el cambio social, representa una fuerza motivadora de primera magnitud.

El pentecostalismo canaliza una fracción importante de las masas populares; precisamente aquellos sectores muy numerosos en la región, que tradicionalmente han sido relegados y a veces despreciados por los movimientos sociales clásicos. Son los más marginados económica y socialmente; los de más bajo nivel cultural y organizativo. Sólo la Iglesia Católica y algunas iglesias protestantes históricas se han acercado a estos medios y no siempre libres de paternalismo.

¿Por qué extrañarse, pues, de ese pesimismo trágico frente al mundo, la sociedad, el hombre, que contiene la cosmología pentecostal? ¿No será también reflejo de la experiencia vivida a diario por las masas populares?

Los movimientos populares deben interrogarse ante el avance de las sectas acerca de la significación social de las mismas y la manera de comportarse ante ellas. Ante la pasividad conformista, la "legitimación pasiva", el fatalismo social desmovilizador y alienante que predica el pentecostalismo, se presenta el reto a las organizaciones populares a que ensanchen su acción hacia estos sectores considerados como no dinámicos socialmente. La recuperación social del sectario es mucho más difícil que la de quien no ha militado en sus filas.

En los procesos de liberación de los hombres y de los pueblos centroamericanos, el pentecostalismo es un handicap importante que debe evitarse pero ello no se logra por real decreto y menos cuando se trata de un campo tan delicado como el religioso donde están en juego valores y creencias muy arraigados del pueblo. El ataque, la ridiculización de estos valores y sus formas de expresión simbólica profundizan la automarginación social ya muy presente en los movimientos religiosos sectarios. Además, los sectores marginados no descubren fácilmente sus verdaderos intereses, cuando por decenios han servido a intereses ajenos, con frecuencia bendecidos por las iglesias.

El contenido del discurso pentecostal y su práctica social sectaria son ajenos a los verdaderos intereses de los pobres. No coincidimos con quienes piensan que el pentecostalismo podría asumir funciones de protesta social histórica. Si así ocurriera, dejaría de ser tal movimiento.

6.2. El Reto a las Iglesias

En el Documento de Puebla es muy patente la preocupación pastoral por el problema de las sectas o "movimientos religiosos libres"⁵³. También se mencionan otros movimiento religiosos y "pararreligiosos" de los que no se ocupa este trabajo⁵⁴. El mismo Documento ofrece elementos teológicos básicos para un correcto enfoque del problema pastoral que supere la clásica batalla interinstitucional por el dominio y el control del campo religioso.

Por parte de las iglesias, sólo desde una posición objetiva y respetuosa, que no satanice de antemano y ajena a actitudes dogmáticas y autoritarias, es posible comprender y aceptar el desafío que les presenta el protestantismo sectario. Aunque las actitudes extremas han disminuído considerablemente en las iglesias, todavía reaparecen y son tanto y más agresivas y "sectarias" que las de quienes ya son tildadas de ello a priori⁵⁵.

La estrategia de descalificación del adversario en base a atribución de intencionalidades, de distorsiones o ridiculizaciones de determinadas prácticas o expresiones religiosas, además de no ser respetuosa, a la larga no es fructífera y menos aún en el campo religioso.

En este sentido es preciso insistir en el hecho de que la multiplicación de estas sociedades en Centroamérica responde primariamente a las condiciones sociales y políticas que anteriormente se señalaron. La disidencia por motivos explícita y puramente religiosos, se dio más bien en épocas pasadas de la historia de la iglesia. Existen sentimientos anti-iglesia en los conversos de las sectas pero no suelen responder a diferencias doctrinales sino a conductas individuales (más que sociales) que observan en los católicos y que desgraciadamente, a veces son reales tales como la bebida, el tabaco, los espectáculos, ciertos comportamientos sexuales, etc.

Creemos que en Centroamérica los desafíos y tareas que se le presentan a las iglesias han de ser contemplados sobre todo desde la óptica de lo que ellas mismas consideran como su misión fundamental en el mundo y que constituye al mismo tiempo parte esencial de su identidad.

En general, con algunas diferencias, las iglesias cristianas se autoconciben como anunciadoras del Reino de Dios. Un Reino ya presente en la tierra aunque de manera germinal y del cual la iglesia constituye un signo⁵⁶.

⁵³ Cfr. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla*, nos. 80, 342, 419, 469, 628, 1102, 1109, 1122. En estos números los términos "sectas" y "movimientos religiosos libres" aparecen como sinónimos. Parece que el Documento es consciente de que dichas sociedades religiosas constituyen las mayorías de las disidencias sectarias en A.L., al menos así ocurre en Centroamérica.

⁵⁴ Cfr. *Documento de Puebla*, nos. 342, 628, 1105 donde se habla de "sincretismos foráneos", movimientos pseudoespirituales" y "formas pararreligiosas",

⁵⁵ Se puede leer en un folleto editado en México en 1980 que trata de esta temática, cómo se habla de los protestantes sectarios (mayoría pentecostales, como el mismo autor reconoce) tildándolos de "lobos rapaces", "falsos profetas", "destructores de la fe", etc.

⁵⁶ Documento de Puebla, 227 y 228.

La Iglesia católica es particularmente explícita sobre todo a partir del Concilio Vaticano II y en los Documentos de Medellín y de Puebla. Este Reino fue también el centro del mensaje proclamado por Jesús de Nazaret⁵⁷ que echaba sus raíces en las concepciones mesiánicas desarrolladas por los profetas del Antiguo Testamento.

En la actual situación por la que pasan los pueblos de Centroamérica, el anuncio y realización de dicho Reino pasa necesariamente por los pobres que constituyen las mayorías absolutas. Puebla llega a afirmar "la necesidad de conversión de toda la iglesia para una opción preferencial por los pobres"⁵⁸ cuya "evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús"⁵⁹. Esta opción es exigida por la realidad escandalosa de las estructuras sociales, políticas y económicas injustas⁶⁰ a la que viene a sumarse la profusa difusión de ideologías de salvación ahistóricas que inhiben a los hombres y mujeres del subcontinente de participar en acciones y decisiones que conciernen a su vida y a su futuro.

Insistimos, nos parece muy importante afrontar desde esta óptica el reto de las sectas para no perderse en estrategias y acciones competitivas y de confrontación que, en todo caso, servirían para multiplicar todavía más los males que angustian a las clases populares.

Teniendo en cuenta estas observaciones, señalaremos algunos de los desafíos y tareas más importantes que se están planteando a las iglesias:

1. En primer lugar la urgencia de estar presentes mediante la acción evangelizadora allí donde están las grandes mayorías.

Esta es una hora particularmente importante y decisiva en Centroamérica donde se han hecho cada vez más patentes las estructuras de injusticia y las violaciones de los derechos humanos y de los pueblos. Estos pueblos, profundamente religiosos, no solamente piden pan y justicia; quizá con mayor insistencia que nunca, existe una intensa demanda religiosa en torno al sentido de la vida y del mundo.

La aparición de las "nuevas religiones" en los países desarrollados puede ser fruto de la irreligiosidad o de la insuficiencia de la racionalidad científico-técnica para orientar la vida social. En Centroamérica, todavía muchos campesinos y las humildes gentes de los barrios, leen su relación con la naturaleza en términos mágicos e incluso hacen una lectura religiosa, al estilo feudal, del conjunto de las relaciones sociales. Han tenido lugar ciertos procesos de secularización pero todavía están muy lejos de afectar significativamente a las grandes mayorías campesinas y suburbanas. Es claro, pues, que el éxito de las nuevas sectas evangélicas radica en esa

⁵⁷ Idem. n. 226.

⁵⁸ Idem. n. 1.134.

⁵⁹ Idem. n. 1.142.

⁶⁰ Idem. n. 1.154 y 1.155.

base de catolicismo popular, en la ausencia suficiente de las iglesias y en el incremento de las demandas religiosas que siempre se da en los momentos de crisis y anomia sociales.

2. Para realizar esta inmensa y urgente tarea se requiere creatividad e imaginación para potenciar las actuales estructuras y agentes pastorales y crear, si es preciso, otros nuevos.

Todavía una gran parte (generalmente más de un 50%) de los agentes pastorales más cualificados: sacerdotes, religiosos, religiosas, proceden del exterior. Observamos que en los últimos años este flujo externo es decreciente y, parece probable que lo será todavía más en el futuro, frente a una población que casi se duplica en los últimos 20 años.

Por otra parte, en las iglesias locales que menos han modificado sus estructuras pastorales y en las cuales la acción misionera y evangelizadora sigue descansando casi exclusivamente en el clero, se hace cada vez más imposible llegar a decenas de miles de feligreses que se convierten en potenciales adherentes de las sectas religiosas. Al contrario, hemos podido observar que en aquellas diócesis donde se ha constituido un nutrido grupo de laicos evangelizadores o delegados de la palabra, la proporción de los miembros de las sectas en el total de la población es bastante inferior.

Un elemento que también ha de hacer reflexionar es la rapidez con la que los más aventajados miembros de las sectas se convierten en pastores carismáticos y dinámicos a los que se les asignan diferentes puntos de predicación y cuyo éxito en buena parte va a ser medido por la fundación de sus propias iglesias. La formación de un sacerdote o religioso exige ocho, diez o más años de seminario y con frecuencia sigue todavía demasiado alejado de la realidad que vive el pueblo.

3. Cada día que pasa se hace más inviable el sostenimiento pastoral de la estructura parroquial a menos que se dé una seria revitalización de la misma, introduciendo estructuras más pequeñas, nuevos servicios que propicien la formación de los fieles, la participación y la interrelación personal. Las *Comunidades de Base* que podrían constituir una solución importante a este problema, todavía representan, en la mayor parte de los países de América Central, una minoría en el total de los católicos.

La intensidad de la vida comunitaria es elemento esencial de los grupos sectarios y una necesidad experimentada por hombres y mujeres que han perdido estructuras religiosas y sociales de identificación y referencia. Este elemento comunitario es de suma importancia ya que llega a captar de una manera totalizadora la vida de los miembros al tiempo que los aísla del medio: en la comunidad encuentran la seguridad y el apoyo (a veces hasta económico) del que carecían; en ella transcurren incluso los escasos momentos de ocio y ella misma es la que potencia y dinamiza en la conquista de nuevos conversos.

Ya hemos advertido cómo el evangelismo itinerante, sea pentecostal o fundamentalista, aunque no ha enmendado su discurso proclamando una

conversión del corazón y una "iglesia sin fronteras", más que nada como estrategia discursiva, sin embargo, progresivamente han dado mucha mayor importancia y cuidan especialmente la nucleación de los neoconvertos en comunidades, única forma de no perderlos en breve.

4. Otro desafío importante es el que se refiere al conjunto de los símbolos y prácticas simbólicas, expresiones de la fe del pueblo.

Todavía abunda bastante el hieratismo litúrgico que da frialdad y monotonía a las celebraciones. Suele ser escasa la participación a través de cantos, gestos, comunicación interpersonal, etc. Con frecuencia la religiosidad popular ha surgido como una forma de protesta ante las formas religiosas racionalistas de las élites, alejadas de la cultura y de las necesidades expresivas del pueblo, y esto es algo que debe hacer reflexionar.

Siguiendo las indicaciones de Puebla⁶¹ se impone una revalorización de los aspectos más dinámicos de la piedad popular; los mismos que recuperan las sectas y utilizan para la huida del mundo y el abandono del compromiso temporal del cristiano.

5. Es evidente que en buena medida el avance de las sectas es fruto de los conflictos internos de las iglesias. En el caso particular de la Iglesia católica, se advierte en los años más recientes una gran dedicación por resolver los propios conflictos con mengua de la acción misionera y evangelizadora propiamente dicha.

6. Y por último quisiéramos señalar que una pastoral que pretenda afrontar el problema de las sectas, ha de ser planteada en el marco de una pastoral de conjunto. Precisamente porque no es un problema aislado que surja al margen de las condiciones socio-religiosas que caracterizan a la región. Por ello las reflexiones y sugerencias que venimos haciendo se sitúan en la línea de lo preventivo y no en la de la confrontación.

Nos encontramos ante pueblos masiva y tradicionalmente religiosos, —católicos sobre todo— sumergidos en una profunda crisis global y en los cuales las demandas religiosas se hacen particularmente intensas y urgentes. El reto no reside en cómo responder a un proceso de secularización o irreligiosidad. Este no es el caso de Centroamérica. Al contrario, el reto consiste más bien en cómo dar una respuesta desde el ámbito religioso a los requerimientos y necesidades de las masas de desheredados centroamericanos. Una respuesta que pase por las realizaciones históricas, como es el Reino de Dios, tan lejana de las inhibiciones ahistóricas y del dualismo maniqueo de las sectas.

⁶¹ Idem. n. 460 y n. 469.

Conclusión

Hemos querido tan sólo, en este trabajo, dar un esbozo de la cuestión de las sectas en América Latina, porque hemos querido interpretar la preocupación de Puebla en su n. 1.122, en que dice: "Estudiar diligentemente el fenómeno de los "movimientos religiosos libres" y las causas que motivan su rápido crecimiento, para responder en nuestras comunidades eclesiales a los anhelos y planteamientos a los cuales dichos movimientos buscan dar una respuesta, tales como liturgia viva, fraternidad sentida y activa participación misionera" (Puebla n. 1.122).

Pensamos que del estudio diligente del fenómeno ha de salir precisamente esa respuesta que la Iglesia Latinoamericana formula ya en su pastoral, y con la que responde al grito profético expresado también en su n. 469, y que dice: "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia y el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja".

Nos daríamos por satisfechos si supiéramos que nuestro trabajo constituye un aporte por mínimo que sea al estudio del problema y a la respuesta.

Doctor, José Valderrey (México)

NOTA IMPORTANTE

El título que el autor dio a este estudio, fue el de *Las Sectas Protestantes en América Central*. Hemos preferido no evocar el protestantismo de estas sectas para evitar malentendidos. Vista, desde un espacio masivamente católico, como es el de América Central, toda intervención de cristianos no católicos, extranjeros al principio, es fácilmente calificada de *protestante*, y, como sigue siendo en general un fenómeno minoritario, es catalogada de *secta*. Así, por ejemplo, una misión de la Iglesia episcopaliana, que reúna a cualquier número de fieles, será tratada de hecho como *secta protestante*, aun cuando todo el mundo sepa que no es ni una cosa ni otra. Por el contrario, hemos conservado la apelación "pentecostalista", a falta de otra mejor, para describir a los grupos cristianos que se reclaman de convicciones y de prácticas carismáticas, presentes ya en América Central, pero generalmente separadas, cuando no opuestas, a la Iglesia establecida que sigue siendo la Iglesia Católica. Dejamos pues en suspenso la cuestión de saber si hay que llamarlas o no protestantes. Tampoco está claro, en el caso, si la calificación de *evangélicas* es apropiada o no, visto el sentido que ha tomado el término "evangelical", en los Estados Unidos en concreto. Una vez más damos a dicho término, faltos de otro mejor, el sentido aproximativo que ha tomado ya en América Central.

Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica

Bogotá, Julio 22-26 de 1985

En esta fecha acaba de realizarse en Bogotá el Primer Encuentro Latinoamericano de Pastoral Bíblica en el que participaron setenta y siete representantes de 22 países, varios directivos de FEBICAM, de la Pontificia Comisión Bíblica, en la persona del Padre Joao Evangelista Martins Terra y del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, con la presencia del Padre Fritzeo Lentzen - Deis.

El encuentro fue organizado por FEBICAM (Federación Bíblica Católica Mundial) a través de la Oficina de Coordinación para América Latina, a cargo del Padre César Herrera y en colaboración con el CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana), FEBICAM, desde 1976, inició el servicio de ayuda a la coordinación del Apostolado Bíblico en nuestro Continente Latinoamericano y la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla en 1979 (México) le reconoce y confirma esa misión.

Los participantes, entre ellos varios obispos, profesores de Sagrada Escritura en Seminarios e institutos Universitarios, Pastoralistas y Agentes de Pastoral Bíblica —tanto sacerdotes como religiosos y laicos— compartieron en un clima de oración la Palabra de Dios, transmitiendo a la vez la carga de vida personal y comunitaria que cada participante trajo de sus respectivos países. Se inició el Encuentro con la presencia del Presidente de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, Monseñor Antonio Quarracino, quien animó a todos los participantes resaltando la gran importancia de los trabajos a realizar, procediéndose luego a una presentación de los objetivos y actividades de FEBICAM en su dimensión internacional. La segunda y tercera jornadas fueron dedicadas a compartir las ricas experiencias que se están desarrollando en los diferentes países para que la Palabra de Dios sea el alimento vital de todos los cristianos y no un "Libro" lejano, oscuro e impenetrable... Se pudo apreciar con alegría, entusiasmo y esperanza cómo la Biblia comienza a ser, a lo largo y ancho de América Latina, el libro de Fe, en el cual el pueblo va redescubriendo su propia historia y la luz y la fuerza para denunciar las injusticias y anunciar la Salvación en Jesucristo que nos invita a construir un mundo de hermanos... Sí, un pueblo creyente y oprimido que se "despierte" al calor de la Palabra de Dios para ser un pueblo de profetas que con sus vidas y con su propia sangre van abriendo surcos de justicia, de libertad, de dignidad... que van construyendo y prefigurando el Reino de Dios.

Los varios especialistas y peritos, aportaron luego en la cuarta jornada sus aportes desde el punto de vista del magisterio y de los adelantos en

Conclusión

Hemos querido tan sólo, en este trabajo, dar un esbozo de la cuestión de las sectas en América Latina, porque hemos querido interpretar la preocupación de Puebla en su n. 1.122, en que dice: "Estudiar diligentemente el fenómeno de los "movimientos religiosos libres" y las causas que motivan su rápido crecimiento, para responder en nuestras comunidades eclesiales a los anhelos y planteamientos a los cuales dichos movimientos buscan dar una respuesta, tales como liturgia viva, fraternidad sentida y activa participación misionera" (Puebla n. 1.122).

Pensamos que del estudio diligente del fenómeno ha de salir precisamente esa respuesta que la Iglesia Latinoamericana formula ya en su pastoral, y con la que responde al grito profético expresado también en su n. 469, y que dice: "Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano, se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los mesianismos políticos secularizados, el consumismo que produce hastío y la indiferencia y el pansexualismo pagano. Nuevamente la Iglesia se enfrenta con el problema: lo que no asume en Cristo, no es redimido y se constituye en un ídolo nuevo con malicia vieja".

Nos daríamos por satisfechos si supiéramos que nuestro trabajo constituye un aporte por mínimo que sea al estudio del problema y a la respuesta.

Doctor, José Valderrey (México)

NOTA IMPORTANTE

El título que el autor dio a este estudio, fue el de *Las Sectas Protestantes en América Central*. Hemos preferido no evocar el protestantismo de estas sectas para evitar malentendidos. Vista, desde un espacio masivamente católico, como es el de América Central, toda intervención de cristianos no católicos, extranjeros al principio, es fácilmente calificada de *protestante*, y, como sigue siendo en general un fenómeno minoritario, es catalogada de *secta*. Así, por ejemplo, una misión de la Iglesia episcopaliana, que reúne a cualquier número de fieles, será tratada de hecho como *secta protestante*, aun cuando todo el mundo sepa que no es ni una cosa ni otra. Por el contrario, hemos conservado la apelación "pentecostalista", a falta de otra mejor, para describir a los grupos cristianos que se reclaman de convicciones y de prácticas carismáticas, presentes ya en América Central, pero generalmente separadas, cuando no opuestas, a la Iglesia establecida que sigue siendo la Iglesia Católica. Dejamos pues en suspenso la cuestión de saber si hay que llamarlas o no protestantes. Tampoco está claro, en el caso, si la calificación de *evangélicas* es apropiada o no, visto el sentido que ha tomado el término "evangelical", en los Estados Unidos en concreto. Una vez más damos a dicho término, faltos de otro mejor, el sentido aproximativo que ha tomado ya en América Central.